

## ***Europa en Crisis: Crítica del fracaso de la UE a responder a la crisis***

### ***Propuestas para una alternativa democrática***

– EuroMemorandum 2009/2010 –

***Dedicado a la memoria de Jörg Huffschmid (1940-2009)***

***Fundador y orientador del Grupo EuroMemorandum***

#### **Sumario**

#### **Introducción**

#### **1 Europa en crisis**

- 1.1 *Del pánico financiero a la recesión global*
- 1.2 *La situación macroeconómica: las políticas macro Europeas bajo presión*
- 1.3 *El mercado de trabajo: el desempleo y la inseguridad como principales amenazas*
- 1.4 *La situación social : Pobreza e inseguridad en aumento*
- 1.5 *La situación ecológica: Amenazas globales al medio ambiente*

#### **2 El fracaso de la respuesta de la UE**

- 2.1 *De la integración europea al retorno al estado nación*
- 2.2 *Políticas macroeconómicas: El plan de políticas integradas en punto muerto*  
*Recuadro 1: Más allá del PIB – Hacia nuevos indicadores*
- 2.3 *Política laboral y de empleo: Mucha retórica, poca substancia*
- 2.4 *La lucha contra la pobreza: Mucha palabrería sin acción ni impacto*
- 2.5 *La dimensión ecológica de las políticas de la UE: Insuficiente, frágil y subordinado*  
*Recuadro 2: La Estrategia de Lisboa 2000-2010: Un completo fracaso*

#### **3. Propuestas alternativas**

- 3.1 *Hacia una democratización de las finanzas e*
- 3.2 *Hacia un mejor planteamiento macroeconomico*
- 3.3 *Paliando los efectos de la crisis financiera en el mercado laboral*
- 3.4 *Políticas efectivas para la inclusión social más allá del discurso retórico*
- 3.5 *Desarrollo sostenible como principal principio orientador del proceso de integración*

#### **Conclusión y perspectivas**

#### **Declaración de apoyo t**

Este Memorándum se formula sobre la base de las discusiones del 15 taller de ‘los Economistas Europeos por una Política Económica Alternativa’ (Grupo EuroMemorandum) en los días 25-27 de setiembre del 2009 en Berlín, Alemania. Se basa en las contribuciones escritas de Wlodzimierz Dymarski, Trevor Evans, Miren Etxezarreta, David Flacher, Marica Frangakis, John Grahl, Mahmood Messkoub, Catherine Sifakis, Diana Wehlau y Frieder Otto Wolf. (Traducción de Miren Etxezarreta y Àngels Martínez Castells.)

*Contacto con el grupo coordinador:*

**Wlodzimierz Dymarski**, Poznan ([wlodzimierz.dymarski@ue.poznan.pl](mailto:wlodzimierz.dymarski@ue.poznan.pl)); **Miren Etxezarreta**, Barcelona ([miren.etxezarreta@uab.es](mailto:miren.etxezarreta@uab.es)); **Trevor Evans**, Berlin ([evans@hwr-berlin.de](mailto:evans@hwr-berlin.de)); **Marica Frangakis**, Athens ([frangaki@otenet.gr](mailto:frangaki@otenet.gr)); **John Grahl**, London ([j.grahl@mdx.ac.uk](mailto:j.grahl@mdx.ac.uk)); **Anne Karrass**,

Berlin ([annekarrass@ web.de](mailto:annekarrass@web.de)); **Jacques Mazier**, Paris ([mazier@univ-paris13.fr](mailto:mazier@univ-paris13.fr)); **Mahmood Messkoub**, De Hague ([messkoub@iss.nl](mailto:messkoub@iss.nl)); **Catherine Sifakis**, Grenoble ([catherine.sifakis@upmf-grenoble.fr](mailto:catherine.sifakis@upmf-grenoble.fr)); **Diana Wehlau**, BreHombres ([wehlau@uni-bremen.de](mailto:wehlau@uni-bremen.de)); **Frieder Otto Wolf**, Berlin ([fow@snafu.de](mailto:fow@snafu.de)).

## Sumario

La crisis financiera que empezó en agosto del 2007 se agravó considerablemente después de la quiebra del Lehman Brothers en setiembre del 2008, y provocó una importante caída de la producción en el último trimestre del 2008 y el primero del 2009. A pesar de que los acontecimientos se originaron en los Estados Unidos, Europa demostró ser altamente vulnerable a consecuencia de las políticas económicas impulsadas tanto desde la Comisión Europea como desde los principales Estados miembro. Los principales bancos europeos, que incurrieron en enormes pérdidas a consecuencia de sus inversiones en activos financieros de alto riesgo de los Estados Unidos, cortaron sus líneas de crédito; y dado que la economía europea depende de las exportaciones, la caída de la demanda de los Estados Unidos se transmitió de manera inmediata a través del Atlántico. Al mismo tiempo, Gran Bretaña, Irlanda y España sufrían las repercusiones del estallido de sus burbujas inmobiliarias, en tanto que los países del Este de Europa y las Regiones Bálticas, donde muchos países habían estado financiando sus déficits por cuenta corriente en el mercado internacional de capitales, se encontraron de repente con el acceso al mercado de capitales cortado, con lo que la crisis tuvo para ellos un impacto mucho más severo que en cualquier otra región.

Las políticas monetarias y fiscales expansivas han ayudado a mitigar el impacto de la recesión en muchos países europeos, y el empleo cayó menos que la producción. Sin embargo, aunque la recesión acabó en la segunda mitad del 2009, el paro sigue aumentando. Se ha producido un incremento considerable de contratos de trabajo temporales y a tiempo parcial y, ante la amenaza del paro, muchos grupos de trabajadores han aceptado el deterioro de sus condiciones salariales y de trabajo. Incluso antes de la crisis muchos países europeos habían experimentado un notable incremento de la pobreza, incluyendo los trabajadores pobres, y esto es probable que siga incrementándose mientras suba el paro y algunas personas mayores sientan los efectos de la disminución de las pensiones privadas. Además, a medida que los gobiernos procuren cortar los déficits presupuestarios a consecuencia del gasto masivo que ha supuesto el rescate a los bancos y el paliar la contención de la demanda, existe el grave peligro de que se recorten los gastos sociales. Mientras tanto, ha quedado parcialmente eclipsada la urgente necesidad de actuar para hacer frente al cambio climático.

Ante estos retos la UE como tal no ha dado ninguna respuesta y, en su mayor parte, cada Estado miembro ha decidido su política. Poco después del colapso de Lehman Brothers, surgió una amplia expectativa de importantes reformas financieras, pero en primavera del 2009, cuando la amenaza de la quiebra financiera había disminuido, las propuestas que se hicieron se centraron en detalles de poca importancia. Por lo que a la política macroeconómica se refiere, los países adoptaron estrategias de no-cooperación, con reducciones competitivas de salarios, dumping social y competencia fiscal. No se ha conseguido desarrollar una política presupuestaria coordinada que pudiera hacer frente a los diferentes procesos europeos, y el propio presupuesto extremadamente reducido de la UE es el principal impedimento para cualquier iniciativa concertada. En particular, la estrategia del gobierno alemán centrada en la exportación es una de las mayores limitaciones para cualquier iniciativa concertada, ya que obliga a los demás países a adoptar políticas deflacionarias.

Por lo que al paro se refiere, las políticas para hacerle frente se dejan completamente en manos de los estados miembro, y las declaraciones de la UE siguen reflejando la ideología “de la economía de oferta”, repitiendo insistentemente la necesidad de dotar de más flexibilidad a los mercados de trabajo; se lanzan llamamientos retóricos a un enfoque más coordinado por lo que al paro se refiere, pero de hecho se hace muy poco en este sentido. En cuanto a la reducción de la pobreza, la UE adoptó el llamado Método Abierto de Coordinación, con lo cual evitó cualquier intento de establecer una política concertada, y su resultado ha sido un estrepitoso fracaso a la hora de establecer objetivos concretos. En el área del control climático, y a pesar de que parece existir una amplia unanimidad sobre lo que es preciso hacer, no existe la voluntad política de llevarlo a cabo. El sistema de mercado basado en las transacciones de derechos de emisión apenas tiene efecto cuando caen los precios, y si el enfoque europeo sigue basado en una

“modestia realista”, es muy improbable que se consiga el objetivo de reducir en 2 grados el nivel de calentamiento global.

En este Euro memorándum argumentamos que, frente a estos retos, existe la imperiosa necesidad de una estrategia integrada de la UE que refuerce los programas de recuperación iniciados por los estados miembro, y que promueva amplias transformaciones destinadas a conseguir el pleno empleo con trabajo digno, la justicia social con la erradicación de la pobreza y la exclusión social, la sostenibilidad ecológica y la solidaridad internacional. Con este fin, proponemos las siguientes medidas:

### ***Finanzas***

El sector financiero debe funcionar como un bien público en lugar de guiarse por el beneficio. Los bancos comerciales deben estar separados de los bancos de inversión y debe promoverse otro tipo de banca pública, cooperativa y de otras formas no orientadas hacia el beneficio, y un control público sistemático y efectivo sobre los bancos más importantes. Deberían restringirse en grado sumo las actividades de los bancos de inversión, los fondos de cobertura<sup>1</sup> y los fondos de capital privado (‘private equity’). Para evitar la excesiva complejidad financiera, todos los nuevos instrumentos de los mercados financieros deberían ser aprobados por un regulador público, y se debería establecer una agencia pública europea de evaluación. Todos los salarios que superen los 500.000 dólares, y no sólo en el sector financiero, deberían estar gravados a un tipo marginal del 75% como mínimo. Todos los miembros de la Unión Europea que deseen entrar en la zona euro deberían ser aceptados, y las instituciones financieras de los países de dicha zona euro deberían abstenerse de realizar transacciones financieras a través de centros financieros no regulados, Londres incluido. En el ámbito internacional, la UE debe apoyar la creación de un Consejo Económico Global bajo las Naciones Unidas que sustituya el actual G20, y reforzar el papel de reserva de los Derechos Especiales de Giro, como un paso hacia una reforma en profundidad del sistema monetario internacional.

### ***Política macroeconómica***

Es necesario reasignar los instrumentos. La política monetaria no debe estar enfocada al control de la inflación, sino a apoyar el desarrollo sostenible. Debe desarrollarse una activa política presupuestaria para influir en la estructura y el nivel de empleo. La política salarial debe apoyar tanto la estabilidad de precios como una distribución más justa de la renta. Existe, también, la necesidad de una reforma en profundidad de la Unión Monetaria Europea: debe imponerse un control democrático al Banco Central Europeo, y deben abolirse las restricciones absurdas del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Deben coordinarse las políticas presupuestarias nacionales, e incrementar significativamente el presupuesto de la Unión Europea para ganar una dimensión redistributiva que refuerce la solidaridad en el seno de la UE. Es importante que no se produzca una carrera para recortar los déficits de los gobiernos antes de que la recuperación económica haya ganado fuerza.

### ***Política del mercado laboral***

Debería haberse abordado la crisis con un plan de emergencia que alargara el tiempo de percepción del subsidio de desempleo, garantizando una renta mínima para todos. Con ello se reducirían las dificultades

---

<sup>1</sup> ‘Hedge funds’ también traducidos como ‘fondos especulativos’. En este memorandum utilizaremos siempre la expresión ‘fondos de cobertura. ‘private equity’ –‘fondos de capital privado’/‘valores privados’-, es dinero invertido en compañías con las que no se comercia públicamente en la Bolsa o invirtiéndolo como parte de las transacciones de compañías comercializadas públicamente, para hacer de ellas compañías privadas. Los ‘valores privados’ con mucha frecuencia consisten en invertir el capital en una compañía, tanto comprando acciones como comprando la empresa. El capital para los ‘Valores privados’ se obtiene generalmente de los inversores institucionales. Existe una amplia variedad de tipos y estilos de ‘valores privados’ y este término tiene distintos significados en distintos países. (Nota de las traductoras)

de las familias y se contribuiría a la recuperación. Además, deberían contemplarse medidas efectivas para que nadie se viera amenazado por la pérdida de su vivienda. Al mismo tiempo, habría que hacer nuevas políticas para proteger a los trabajadores por cuenta propia –que muchas veces se ven obligados a serlo contra su voluntad. En general, se necesita una política industrial activa, puesto que ya tenemos una larga experiencia que nos demuestra claramente que los mercados desregulados no conducen a un crecimiento sostenible. Esta política debería destinarse a la creación de puestos de trabajo dignos en términos de condiciones de trabajo y seguridad en el empleo. Y no hay que olvidar la necesidad urgente de reducir inmediatamente la jornada laboral con un máximo de 40 horas para la jornada standard y trabajo a tiempo parcial socialmente protegido para quienes optan voluntariamente al mismo. Finalmente, el sector público debe tener un papel directo en la creación de empleo.

### ***Inclusión social***

Nos felicitamos que la UE haya decidido que el año 2010 sea el ‘Año del combate contra la pobreza y la exclusión’, pero es preciso darle un contenido real. Para ello se deben establecer objetivos claros en el combate contra la pobreza y el desahucio, tal como el Parlamento Europeo propuso en su momento. Son precisas medidas especiales para proteger de la pobreza a las personas de más edad, sobre todo si se piensa que existe el peligro de recortes del gasto público, y las pensiones privadas se ven reducidas a consecuencia de las pérdidas financieras. Al mismo tiempo, hay que oponerse a las maniobras hacia la privatización de los planes públicos de pensiones.

### ***Sostenibilidad ecológica***

Existe una necesidad urgente de integrar la sostenibilidad ambiental en la política económica. Debería ponerse en marcha un importante programa de reconversión ecológica en la provisión de energía, vivienda y transporte. Con ello se facilitaría a la vez la recuperación económica y se darían pasos importantes hacia un modelo económico más sostenible. La confianza de la UE en los instrumentos de mercado para limitar las emisiones de los gases invernadero es, como mínimo, de efectos demasiado lentos, y con los bajos precios actuales, prácticamente inefectiva. Dicha política debe reemplazarse con instrumentos directos, incluyendo impuestos, que tengan un efecto rápido y significativo en la reducción de las emisiones. De manera más general es necesario introducir la “transversalidad del clima”, de manera que los efectos climáticos se tengan en cuenta en cada área de la política económica cuando se establezcan las prioridades macroeconómicas, las políticas de contratación pública, la política regional y la interpretación de la política de competencia.

## **Introducción**

El casi colapso del sistema financiero internacional a finales del 2008 y la dramática caída de la producción que le siguió han planteado un desafío fundamental a la narrativa neoliberal. Se hundió por su base el argumento de que el sistema de mercado se auto-corrige y que la empresa privada es superior al sector público. Publicaciones muy importantes como The Economist y Financial Times, cuestionaron la validez de la llamada hipótesis de los mercados eficientes que ha sido un instrumento teórico e ideológico clave para fundamentar el importantísimo crecimiento del sector financiero desde los años 80. De forma sorprendente, los mismos círculos que habían condenado cualquier intervención estatal en el funcionamiento de los mercados financieros calificándola de distorsionadora, pasaron a depender de las ayudas estatales cuando la crisis se agudizó.

Fueron necesarias intervenciones masivas del gobierno de los Estados Unidos y de los principales países europeos para evitar el colapso financiero, y se tuvieron que inyectar enormes cantidades de dinero de los contribuyentes al sector financiero, y en especial a los bancos. A medida que el impacto de la crisis financiera se transmitía al resto de la economía, sólo se pudo evitar una depresión de la magnitud de la de los años 30 del pasado siglo gracias a la amplia adopción de programas de gobierno muy expansivos. En el momento más álgido de la crisis todo el mundo contenía el aliento esperando que se introdujeran reformas fundamentales en el sector financiero. Pero cuando la perspectiva del colapso financiero cedió, las propuestas reales de cambios que emergieron fueron muy modestas. En muchos aspectos, los políticos están tratando de hacer frente a una situación sin precedentes diseñando políticas que no sólo carecen de solidez, sino que de hecho ¡son las responsables de la crisis actual!

Esta afirmación es especialmente cierta en el caso de la Unión Europea. No sólo la UE ha tardado en reaccionar ante la crisis sino que, cuando lo ha hecho, su principal preocupación ha sido la de asegurar que las ayudas estatales se aplicaran sin amenazar las reglas de la competencia de mercado. Así, tan pronto como lo peor de la crisis parece haber quedado atrás, la UE empezó a recalcar la importancia de que se hallara una estrategia de salida de las medidas de emergencia que habían utilizado los estados miembro, recomendando la combinación habitual de consolidación fiscal y flexibilidad del mercado laboral.

La respuesta de las élites de la UE ante la crisis ha sido, de nuevo, la demostración de cómo su marco ideológico y teórico fracasa en integrar la comprensión del impacto social de las políticas económicas. No ha habido ni rastros de autocritica por los tipos de políticas que se han seguido en los últimos 20 años. En concreto, la estrategia de Lisboa que se anunció en el año 2000 y cuyos objetivos debían alcanzarse en el 2010, no sólo no ha conseguido alcanzar los objetivos de crecimiento y desarrollo, sino que tampoco ha sabido actuar en ninguna de las principales cuestiones sociales. De igual modo, tampoco se ha cuestionado en los dos años transcurridos desde el inicio de la crisis la vigorosa promoción que desde 1999 se viene haciendo de la integración financiera europea en base al modelo de los EE.UU., y que presta poca o nula atención a la estabilidad financiera y a la protección de los consumidores.

La crisis actual representa un importante desafío para el futuro de la integración europea, que va más allá de la coordinación y la reformulación de la política del sector financiero. Está directamente relacionada con la viabilidad de la unidad europea y a la manera cómo la concibe la ciudadanía europea. La crisis ha acentuado los problemas que ya habían surgido con la estrategia neoliberal y que ya habían conducido a crecientes desigualdades en la distribución de la renta y la riqueza, al empeoramiento de las condiciones sociales y del medio ambiente, y a una mayor distancia entre ciudadanía e instituciones gubernamentales.

El Grupo EuroMemorandum ha criticado con fuerza, desde hace años, la política económica de la UE por sus déficits sociales, democráticos y ecológicos. Creemos que existe la necesidad de un cambio fundamental en la concepción, dirección y enfoque de la UE. Cambio que exige abandonar la creencia ideológica en la supremacía del mercado y las políticas económicas en las que la sociedad se subordina a los avatares de la economía capitalista.

Esta crisis ha descreditado los fundamentos del neoliberalismo. Se necesita una narrativa alternativa que convenza. Este año el EuroMemorandum intenta cumplir este objetivo. La primera parte contiene un breve análisis de la situación actual; la segunda parte se centra en la crítica del enfoque de la UE; y en la tercera parte intentamos establecer las bases para un enfoque alternativo.

## **1 Europa en crisis**

### **1.1 Del pánico financiero a la recesión global**

Lo que ha sucedido en las finanzas europeas – como en la mayor parte del mundo—ha sido provocado en gran medida por el desarrollo de los acontecimientos en los EE.UU. en los últimos 12 meses. La crisis financiera que empezó en agosto del 2007, cuando desaparecieron los préstamos interbancarios a corto del mercado monetario, se agudizó de forma dramática en setiembre del 2008 después del colapso del Lehman Brothers, un banco de inversiones de Nueva York. Este hecho desencadenó una serie de quiebras en otras instituciones financieras de los EE.UU. y de Europa que estaban vinculadas, directa o indirectamente, a la quiebra del banco Lehman. La crisis en el mercado monetario alcanzó también nuevos momentos álgidos y los bancos cortaron de forma abrupta la oferta de créditos, incluso a compañías muy conocidas. Mientras crecía el pánico, la crisis llegó a los mercados de valores globales a principios de octubre, y precisamente el día 10 de dicho mes el director general del Fondo Monetario Internacional (FMI) anunció que el sistema financiero global estaba al borde del colapso.

Sólo pudo contenerse el pánico después de que los ministros de finanzas del G7 reunidos en Washington para la reunión anual del FMI y del Banco Mundial, acordaran que no iba a permitirse la quiebra de ninguna otra institución importante. En los días siguientes el Tesoro de los EE.UU. y los gobiernos de los principales países europeos anunciaron inyecciones de capital a gran escala en el sistema bancario, juntamente con avales del estado para los préstamos interbancarios (estas medidas ya se habían tomado en Gran Bretaña la semana anterior). Si bien con ello se conseguía frenar la cadena de quiebras, el temblor del sistema financiero provocó la caída de la producción más importante desde 1930.

La expansión anterior de los EE.UU., que se había iniciado en el 2002, dependía en gran medida del crecimiento del gasto en consumo financiado con créditos obtenidos sobre la base de incrementos en los precios de las viviendas. Este mecanismo no podía mantenerse después del estallido de la burbuja inmobiliaria en el 2006 y, según la definición oficial, la economía de EE.UU. entró en recesión en diciembre del 2007. Sin embargo, en la medida que los bancos cortaron los préstamos después de la quiebra del Lehman, el cambio de tendencia se agudizó de forma grave y en el último trimestre del 2008 y en el primero del 2009 el producto interior bruto (PIB) cayó a una tasa anual del 6%.

Las autoridades EE.UU. respondieron a la crisis del crédito con intervenciones masivas. La Reserva Federal bajó repetidamente el tipo de interés de referencia y en diciembre del 2008 llegó prácticamente a valor cero. Con el objetivo de sostener el sistema bancario, la FED

inyectó cantidades de reservas sin precedentes, por un total que va desde el billón<sup>2</sup> de dólares a cerca de 2 billones en las seis semanas siguientes al colapso de Lehman Brothers. Cuando la administración Obama tomó posesión en enero del 2009, una de sus iniciativas más importantes fue la de lanzar un programa fiscal expansivo de 787.000 millones de dólares, casi equivalente al 3% del PIB del 2009 y del 2010.

Sin embargo, en la primavera del 2009, empezó a producirse un cambio substancial en el sentimiento económico de EE.UU.. Parecía que ya había disminuido el peligro del colapso financiero y las cifras del segundo trimestre del 2009 ponían de manifiesto que el PIB sólo había decrecido a una tasa anual del 1%. Los comentaristas empezaron a hablar de los llamados “brotos verdes” en la medida que algunas industrias empezaron a aumentar su producción y en septiembre el director de la Reserva Federal, Ben Bernanke, ya decía que probablemente se había superado la recesión. De forma notable, la Bolsa de Valores subió cerca de un 55% entre marzo y octubre, en tanto que los grandes bancos devolvían las ayudas al gobierno y empezaban a declarar de nuevo altos beneficios. Al disponer de financiación de la FED a un interés cercano al cero por ciento, y con un enorme incremento de bonos del Gobierno rentables, los bancos supervivientes tenían ahora menos competencia.

La realidad del panorama EE.UU., sin embargo, dista mucho de ser tan tranquilizante. Probablemente el consumo seguirá siendo débil: el desempleo ha crecido del 4.5% en 2007 a más del 10% en el 2009 (17.5% si se incluyen las personas que han perdido la esperanza de encontrar empleo y han abandonado el mercado de trabajo) y probablemente seguirá en aumento; las familias en general han respondido a la crisis reconstruyendo sus ahorros, que han aumentado desde ser casi cero a un 5% de la renta, mientras los ingresos de los pensionistas han disminuido en casi un 30%, debido a las importantes pérdidas sufridas por muchos fondos de pensiones. Tampoco es probable que la inversión productiva se recupere: la rentabilidad de las empresas no financieras ha caído en picado y su capacidad de utilización, que ronda el 70%, es inusualmente baja. La única mejora que se percibe en la demanda agregada procede del gasto del gobierno y de una mejora de las exportaciones netas que se han beneficiado de la debilidad del dólar, pero ninguno de estos factores puede sostenerse mucho tiempo. Los escenarios de futuro de la economía EE.UU. son bastante oscuros. Existe la posibilidad de que el aumento de quiebras empresariales y de las dificultades de las familias para hacer frente a sus hipotecas y cubrir los descubiertos de las tarjetas de crédito pueda llevar a una nueva contracción de los mercados del crédito y otra caída en la producción (la llamada recesión en W). Sin embargo, lo que es más probable que suceda, es que se alargue el periodo de crecimiento débil o se entre en un periodo de estancamiento.

La crisis de los EE.UU. se ha transmitido a Europa a través de dos canales fundamentales. El primero ha sido por las pérdidas bancarias. Los bancos europeos –alentados por la política de la UE de promover la competencia del sector financiero—invirtieron grandes cantidades en muy dudosos activos de EE.UU. y tenían activos cruzados con el banco Lehman y otras instituciones financieras de EE.UU.. Según estimaciones del FMI, los bancos europeos han tenido 685.000 millones de dólares en pérdidas, pero todavía no han reconocido 934.000 millones adicionales de pérdidas –una cifra mayor que la ya extraordinaria de los Estados Unidos.<sup>3</sup> Después de la caída de Lehman Brothers, los mercados monetarios europeos

---

<sup>2</sup> Billón en su interpretación española, es decir, un millón de millones. Trillón en la interpretación de Estados Unidos.

<sup>3</sup> FMI, *Global Financial Stability Report*, Octubre 2009, Figura 1.9.



registraron también una aguda profundización de la crisis financiera y, como los créditos bancarios se limitaron severamente, fue disminuyendo la producción en toda Europa. La fecha oficial de inicio de la recesión se sitúa en el segundo trimestre del 2008 pero, al igual que en los EE.UU., se agravó con fuerza en el último trimestre del 2008 y en el primero del 2009.

El segundo gran vector por el que la crisis se transmitió a Europa fue el comercio. Según cifras de la OMC, en el segundo trimestre del 2009, el comercio mundial de mercancías había disminuido en un 33% en relación con el año anterior. Las causas fundamentales fueron la interrupción del suministro de créditos comerciales después de la quiebra de Lehman Brothers, y el inicio de la profunda depresión de los EE.UU. que ha condicionado el crecimiento de la demanda mundial. Además, en la medida que se hacían más profundas las recesiones en los EE.UU. y en Europa, cayó el precio de los productos primarios muy sensibles a las variaciones de la demanda, incluido el petróleo, y los exportadores de primeras materias también cortaron las importaciones de productos manufacturados.<sup>4</sup> Este hecho ha tenido un impacto especialmente importante en Alemania, ya que se prevé que su economía, altamente dependiente de las exportaciones, disminuya en un 5% en el 2009.

Existen dos factores importantes adicionales que han afectado a grupos concretos de países europeos. El primero es el estallido de la burbuja de los precios inmobiliarios en Gran Bretaña, Irlanda y España. En estos tres países, el fuerte crecimiento que experimentaron antes del 2007 estaba estrechamente vinculado a la subida de los precios de las viviendas. Al igual que en los EE.UU., este hecho contribuía a financiar el crecimiento del consumo, y ha dejado a las familias con altos niveles de endeudamiento.

El otro grupo de países que se han visto especialmente afectados pertenecen a la Europa Central y a la región del Báltico. Países como Hungría y Letonia han incurrido en grandes déficits por cuenta corriente que financiaron con préstamos en el mercado internacional de capitales. Con el inicio de la crisis financiera se cerró de repente su fuente de financiación, y estos países quedaron en una posición muy vulnerable. La situación se ha exacerbado todavía más en la medida que sus sistemas bancarios son propiedad, en gran medida, de bancos de la Europa occidental, en concreto de Austria (en Europa Central) y Suecia (en los países bálticos). Dichos bancos han retirado capitales hacia sus países de origen desde el inicio de la crisis. Al revés de lo que sucede en los países de la Europa occidental con déficits por cuenta corriente, estos países no se han beneficiado de la protección de pertenecer a la eurozona. Según el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo, (BERD), los países de Centroeuropa y del Báltico han sufrido las peores repercusiones de la crisis global, y de hecho los estados Bálticos prevén una caída del PIB de entorno el 20% en el 2009.

## **1.2 La situación macroeconómica: las políticas macroeconómicas europeas bajo presión.**

Se ha evitado la quiebra inmediata de la banca y las finanzas con medidas sin precedentes en todas las economías principales: la drástica reducción de los tipos de interés del banco central reforzada con una provisión de liquidez muy activa a una escala sin precedentes y a través de una amplia gama de mercados financieros; la recapitalización masiva de los bancos gracias a las medidas tomadas por los gobiernos junto a la compra o garantías de activos de mayor riesgo del sector financiero; y estímulos presupuestarios a gran escala.

---

<sup>4</sup> Entre la primera mitad del 2008 y la primera mitad del 2009, las exportaciones a los Estados Unidos disminuyeron en un 20%, mientras que las destinadas a Rusia (el segundo destino mayor) cayeron en un 39% (Eurostat, News Release 133/2009, 17 Septiembre 2009).

Sin embargo, incluso el cambio hacia unas políticas fiscales y monetarias más expansivas sólo ha podido mitigar –y no eliminar– la amenaza de una recesión más seria. La producción ha dejado de caer en la mayoría de economías más importantes, pero el desempleo sigue creciendo. A pesar de que se ha reformado y reforzado la regulación del sector financiero, se ha hecho muy poco para corregir los importantes desequilibrios comerciales y de distribución de la renta subyacentes, y que son factores muy importantes en esta crisis.

En los Estados Unidos, el modelo global de desarrollo económico de las últimas décadas ha sido muy desigual. El porcentaje de los salarios en el PIB ha ido disminuyendo desde los años 70; las rentas de las clases populares se han estancado durante décadas en tanto que los incrementos en renta y riqueza se han concentrado en los ricos y, en especial, en los super-ricos. La distribución regresiva de la renta ha contribuido a minar los ahorros y ha hecho depender cada vez más la actividad económica y el empleo del crecimiento del crédito al consumo hasta límites insostenibles. En estas circunstancias el crédito hipotecario a los grupos de bajos ingresos se convirtió en objeto de una especulación masiva.

La caída de los ahorros totales de los EE.UU. se debe en parte a estos cambios muy adversos en la distribución de la renta que han hecho a los ciudadanos medios de los EE.UU. excesivamente dependientes del crédito. Sin embargo, el exceso del gasto en relación al producto nacional se vio agravado en gran medida por los presupuestos irresponsables de la administración Bush que combinó el recorte de impuestos para los ricos y las grandes empresas con altos gastos militares. El resultado ha sido una ampliación de los desequilibrios en la economía mundial con unos incrementos cada vez mayores de los déficits por cuenta corriente de los EE.UU. que se financiaban precariamente con el reciclado de los superávits por cuenta corriente de China, Japón y unas cuantas economías más basadas en la exportación, como Alemania. Esto significa que los EE.UU. tienen que hacer frente de manera simultánea a tres serios desafíos macroeconómicos: desviar recursos del consumo doméstico a las exportaciones netas; contrarrestar la recesión y el desempleo creciente; y reformar y estabilizar el sistema financiero. Dado el papel central que juegan los EE.UU. en el sistema financiero y económico internacional, ello supone graves riesgos para la economía mundial en su conjunto.

También hay grandes desequilibrios entre las economías europeas. La más importante es la excesiva dependencia de la economía alemana de las exportaciones y su enorme superávit por cuenta corriente. El superávit alemán –que compensa los déficits de otras economías de la eurozona– se ha convertido en una amenaza para el funcionamiento efectivo de la unión monetaria y dificulta la definición de una respuesta europea efectiva a la crisis. La recesión, por sí misma, ha reducido los déficits de muchos países, pero se siguen previendo déficits superiores al 5% del PIB para países como Bulgaria (-9.8%), Grecia (-7.9%), Portugal (-10.2%), Rumanía (-5.5%) y Eslovaquia (-5.3%) con España muy cerca de este porcentaje (-4.6%).

De nuevo encontramos aspectos distributivos en este desequilibrio, como la continua presión de los salarios a la baja en Alemania -- y especialmente de los salarios de los trabajadores con menor remuneración. Desde la introducción del euro en 1999, el crecimiento salarial ha sido muy modesto en la eurozona en su conjunto, con un crecimiento nominal de los salarios por persona empleada de entre un 2% y un 3% anuales. Sin embargo, en Alemania el crecimiento salarial ha sido considerablemente menor para el mismo periodo de manera que algunos de sus socios de la Eurozona sufren ahora serios problemas de competitividad y amplios déficits por cuenta corriente. Es el caso de Grecia, Chipre, España y Portugal, en tanto que Irlanda ha conseguido reducir su déficit mediante una caída muy importante de los ingresos, y una caída del PIB que se estima será del 12% para el periodo 2008-10. Fuera de la Eurozona, la

economía británica debe hacer frente a dos problemas graves: su extenso sector financiero se ha convertido en rehén de fortuna mientras la producción sigue disminuyendo en la economía británica.

Hay también graves problemas en la mayoría de los nuevos Estados miembros de la UE de la Europa Central y del Este. Estas economías han sido especialmente vulnerables a la turbulencia financiera y la recesión en el comercio internacional y los flujos de inversión. La crisis global ha socavado gravemente las bases de un crecimiento económico sostenible en todos ellos. Sin embargo, no forman un bloque homogéneo, y su situación económica está más polarizada que entre los otros países miembros de la UE. Las repúblicas bálticas son las más seriamente afectadas, ya que se prevé una disminución del PIB en el 2009 de entre el 13% y 18%, comparado con tasas de crecimiento del 8-10% en 2004-2007. La recesión más grave la encontramos en Letonia, donde el PIB cayó un 20,4% en el segundo trimestre de 2009. Desde mediados del 2008 las tres repúblicas han experimentado un descenso acelerado en la formación bruta de capital fijo. Un segundo grupo de países lo forman Hungría, Rumania y Eslovenia. La disminución de su PIB ha sido relativamente moderado, pero se aceleró en la primera mitad del año, llegando a 7.3-9.0% en el segundo trimestre. El tercer grupo (Bulgaria, República Checa y Eslovaquia) ha experimentado una recesión relativamente leve (aproximadamente del 5%). Polonia, por último, representa un caso especial, ya que es el único país de la UE que logró evitar la recesión, aunque prevé que el crecimiento en 2009 (1,3-1,8%) sea el más bajo desde el comienzo de la década. De hecho, en Polonia también se produjo una burbuja en los precios de los activos, pero los bancos polacos utilizaron criterios de préstamo relativamente estrictos y las deudas incobrables de su cartera son muy reducidas. Las previsiones de crecimiento de Polonia para el 2010 son más optimistas y oscilan entre el 2,2 al 3,5%. Detrás de este éxito comparativo está la política de préstamos de su sector bancario, mucho más restrictiva que en años anteriores.

Para algunos países será más difícil salir de la recesión por su enorme deuda externa total. Este es particularmente el caso de las repúblicas bálticas, y Hungría, Bulgaria y Eslovenia, países en los que su deuda bruta se aproxima o ya ha superado (en Letonia en más del 40%) al valor del PIB.

El impacto diferenciado de la crisis en estas economías puede atribuirse a los errores de política económica de años anteriores. Como por ejemplo:

- la persistencia de un sistema fijo de tipos de cambio (en las repúblicas bálticas y Bulgaria);
- permitir el sobrecalentamiento de la economía (en las repúblicas bálticas) - el promedio anual de crecimiento entre 2001-07 fue del 8,1% en Estonia y Lituania y del 9,0% en Letonia;
- aumento inmoderado del gasto público y del consumo de los hogares financiado con préstamos en moneda extranjera (Hungría);
- una política pasiva hacia la IED, con el debilitamiento de vínculos internos entre empresas mientras se reforzaban los vínculos con el exterior y surgía una economía dual (Hungría).

La experiencia de los Estados bálticos contradice la convicción común de los economistas neoliberales de que los sistemas de tipo de cambio fijo combinados con una política fiscal restrictiva pueden desempeñar un importante papel en la estabilización de la economía. En realidad, al eliminar el efecto amortiguador de los tipos de cambio flexibles obligando a los bancos nacionales a intervenir en el mercado de divisas para evitar una fuerte devaluación de

la moneda nacional,<sup>5</sup> y a los gobiernos a recortar el gasto público, el sistema de tipo de cambio fijo acaba por agravar el impacto de la crisis.

Las grandes disparidades entre los Estados miembros acompañan un deterioro general de la actuación económica, con un aumento del paro en todos los Estados miembros. La estrategia de Lisboa, que constituye la base de la política de la UE en la primera década del nuevo siglo, no es ningún éxito: entre el 2001 y el 2008, la tasa de desempleo en la UE-27 sólo disminuyó del 8,5% al 7,0%. En el contexto de una economía mundial en rápido desarrollo, este resultado es decepcionante. El objetivo central de la estrategia de Lisboa era conseguir una tasa de actividad del 70%. Esto fracasó en términos generales para todos los países, a excepción de Escandinavia y los Países Bajos donde continuaron las políticas intervencionistas y más solidarias, asociadas a mayores niveles de gasto público. La intensificación de la crisis financiera de 2008 y la recesión que le siguió no sólo anuló completamente los progresos muy limitados que se habían hecho en el desempleo, sino que se estima que este será de un 9,1% en el 2009 y, según las previsiones de la Comisión, alcanzará el 10,3% en el 2010. Y las cifras no son mejores en los 15 estados que ya eran miembros de la UE en el umbral del nuevo siglo: su tasa de paro se mantuvo prácticamente estática, con una disminución del 7,7% en el 2000 al 7,0% en el 2007, estimándose una tasa de desempleo del 9,5% en el 2009 y está previsto que aumente de nuevo al 11,1% en el 2010.<sup>6</sup> La situación en España e Irlanda, donde la tasa ha alcanzado el 18,9% y 12,5% respectivamente, es especialmente preocupante. Otros cuatro países del Este han registrado también tasas de desempleo de dos dígitos: las tasas en Letonia y Estonia se acercan a la de España, y las tasas de Lituania y Eslovaquia son similares a la de Irlanda (agosto 2009).

Dado que el objetivo de la estrategia de Lisboa iba en el sentido de significar una mejora del empleo, la actual crisis y la recesión pueden considerarse la confirmación de lo que era ya un inmenso fracaso. Tanto a escala mundial como dentro de la UE, sólo unas políticas presupuestarias y monetarias políticas de apoyo al empleo están impidiendo un incremento aún más rápido del paro. De hecho, el estímulo presupuestario discrecional no ha sido tan grande como se afirma a menudo - alrededor del 2% del PIB -- porque la mayoría de los estímulos provienen de los estabilizadores automáticos de menores ingresos fiscales y mayor gasto a consecuencia de la crisis financiera y la recesión. Algunos países como Irlanda y Letonia, de hecho, han endurecido su política fiscal.

Ha disminuido el gasto de hogares y empresas, mientras que los bancos y otras instituciones financieras tratan de sanear sus balances y pagar sus deudas. En estas circunstancias existe el peligro evidente de que las políticas de apoyo se inviertan antes de que se haya consolidado la recuperación. También hay peligros en el largo plazo, por la propia naturaleza del crecimiento económico de los últimos años. Es evidente que el patrón de crecimiento de las últimas décadas, centrado en un enorme déficit EE.UU. y en la liberalización y la desregulación de las finanzas, no puede continuar. Pero todavía no existe un modelo de desarrollo alternativo que pueda ocupar su lugar: el resultado puede ser una incertidumbre paralizante a menos que los actores políticos establezcan prioridades claras para el desarrollo

---

<sup>5</sup> Algunos analistas opinan que la moneda de Letonia está sobrevalorada en un 30%.

<sup>6</sup> Cifras tomadas del Anexo estadístico de *European Economy*, Primavera 2009 y actualizadas donde ha sido posible con la Previsión Económica Europea de Otoño del 2009, también en *European Economy*.

y la sostenibilidad durante la próxima década. Sólo un cambio político decisivo que afiance estas prioridades puede proporcionar la orientación necesaria para las decisiones empresariales.

### **1.3 El mercado de trabajo: el desempleo y la inseguridad como principales amenazas**

El problema más grave en el mercado laboral es el paro, que aumentó significativamente en el 2009. Sin embargo, el empleo de la zona del euro no ha caído tanto como el PIB (4,8%), ni tanto como durante las recesiones de 1974 y 1993, cuando la disminución del empleo fue similar a la del PIB. Esto es especialmente destacable en Alemania, donde el PIB ha disminuido en un 5% en el curso de un año, pero el empleo sólo ha disminuido en un 0,5% (véase el cuadro 1). Sin embargo, en la zona del euro el número de personas empleadas se ha reducido en dos millones de personas entre el primer semestre de 2008 y el primer semestre de 2009, equivalente al 1,3% del total, y afectando a la mayoría de sectores.

Varios elementos pueden explicar esta evolución: la rápida caída de la actividad hace especialmente difícil poder ajustar el empleo rápidamente, la expectativa de que la crisis iba a ser corta, la experiencia de las dificultades en anteriores recesiones para encontrar personal cuando la actividad económica crece de nuevo y el “desempleo parcial” o “las prestaciones por desempleo temporal”.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> ‘Chomage partiel’ es una expresión francesa para describir la ‘cesación temporal del trabajo/o el despido temporal’, cuando los empleados dejan de trabajar por un periodo definido de tiempo a causa de las necesidades de la producción, pero sin romper los contratos de trabajo con su empresa. Ver G. Carone, Gert Jan Koopman, Karl Pichelmann, ‘Labour market prospects and policies to soften the impact of the financial crisis’, *ECOFIN Economic Briefs*, Bruselas, Mayo 2009.

**Cuadro 1: Producto Nacional Bruto y Empleo en la U.E**

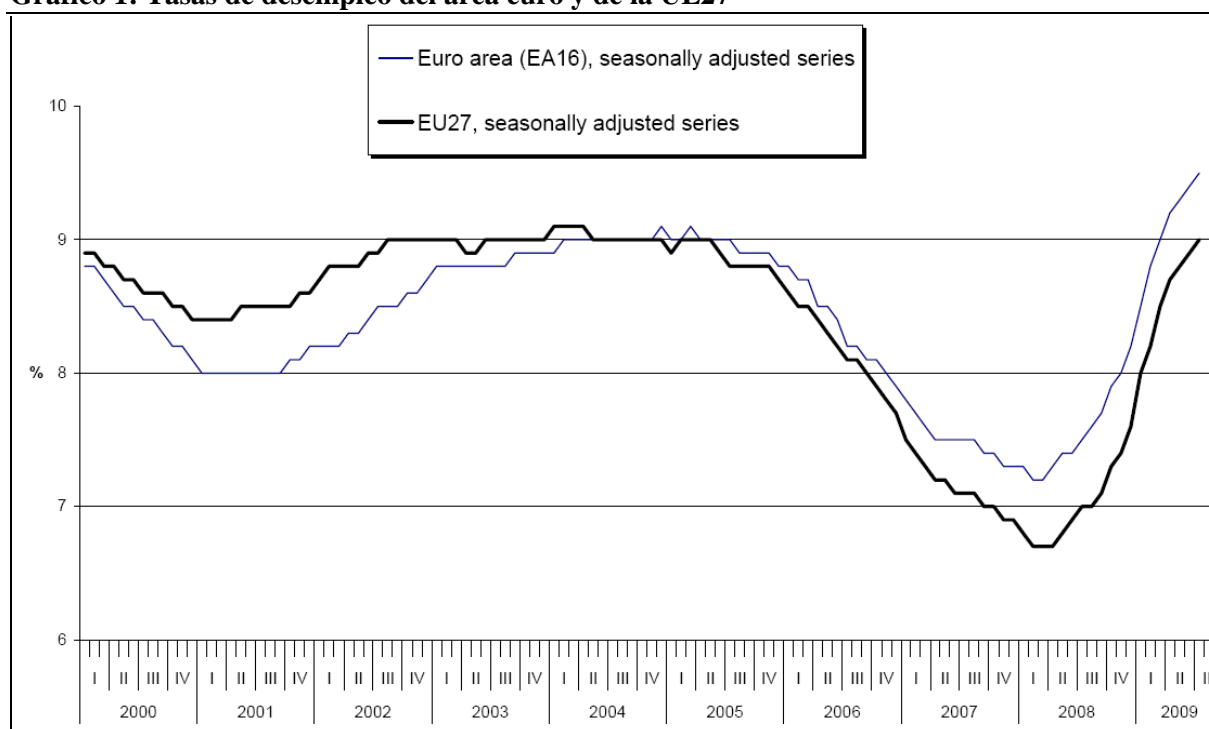
	PIB					Empleo				
	Cambio porcentual en relación al año anterior									
	2002-2006	2007	2008	2009	2010	2002-2006	2007	2008	2009	2010
Bélgica	2.0	2.9	1.0	-2.9	0.6	0.7	1.6	1.9	-0.8	-1.4
Alemania	1.0	2.5	1.3	-5.0	1.2	-0.7	1.5	1.4	-0.5	-1.9
Irlanda	5.4	6.0	-3.0	-7.5	-1.4	3.2	3.6	-0.8	-7.8	-3.9
Grecia	4.1	4.5	2.0	-1.1	-0.3	1.7	1.4	0.1	-0.9	-0.8
España	3.3	3.6	0.9	-3.7	-0.8	2.8	2.8	-0.6	-6.6	-2.3
Francia	1.7	2.3	0.4	-2.2	1.2	0.5	1.5	0.6	-1.8	-0.9
Italia	0.9	1.6	-1.0	-4.7	0.7	0.8	1.0	-0.1	-2.6	-0.4
Chipre	3.3	4.4	3.7	-0.7	0.1	3.0	3.2	2.6	-0.4	-0.1
Luxemburgo	4.2	6.5	0.0	-3.6	1.1	2.8	4.4	4.7	1.1	-1.3
Malta	2.1	3.7	2.1	-2.2	0.7	0.7	3.2	2.4	-0.6	-0.3
Holanda	1.6	3.6	2.0	-4.5	0.3	-0.2	2.3	1.2	-0.1	-2.1
Austria	2.2	3.5	2.0	-3.7	1.1	0.5	1.6	1.8	-1.5	-0.7
Portugal	0.7	1.9	0.0	-2.9	0.3	0.0	0.0	0.4	-2.3	-0.4
Eslovenia	4.3	6.8	3.5	-7.4	1.3	0.6	3.0	2.9	-2.6	-2.0
Eslovaquia	5.9	10.4	6.4	-5.8	1.9	0.9	2.1	2.9	-2.0	0.0
Finlandia	2.9	4.2	1.0	-6.9	0.9	0.9	2.2	1.6	-2.9	-2.5
<b>Eurozona</b>	<b>1.7</b>	<b>2.8</b>	<b>0.6</b>	<b>-4.0</b>	<b>0.7</b>	<b>0.6</b>	<b>1.7</b>	<b>0.6</b>	<b>-2.3</b>	<b>-1.3</b>
Bulgaria	6.0	6.2	6.0	-5.9	-1.1	2.4	2.8	3.3	-2.0	-1.3
Rep. Checa	4.6	6.1	2.5	-4.8	0.8	0.5	2.7	1.5	-2.0	-1.4
Dinamarca	1.8	1.6	-1.2	-4.5	1.5	0.3	2.7	0.8	-2.6	-2.1
Estonia	8.4	7.2	-3.6	-13.7	-0.1	1.9	0.8	0.2	-9.0	-2.5
Letonia	9.0	10.0	-4.6	-18.0	-4.0	2.2	3.6	0.7	-11.9	-5.6
Lituania	8.0	9.8	2.8	-18.1	-3.9	2.0	2.8	-0.5	-8.3	-2.4
Hungría	4.2	1.0	0.6	-6.5	-0.5	0.3	-0.1	-1.2	-3.0	-0.8
Polonia	4.1	6.8	5.0	1.2	1.8	0.5	4.4	3.8	-0.7	-1.1
Rumanía	6.2	6.3	6.2	-8.0	0.5	-1.1	0.4	0.3	-3.3	0.8
Suecia	3.2	2.6	-0.2	-4.6	1.4	0.1	2.2	0.9	-2.2	-1.8
RU	2.6	2.6	0.6	-4.6	0.9	0.9	0.7	0.7	-2.0	-0.9
<b>EU</b>	<b>2.0</b>	<b>2.9</b>	<b>0.8</b>	<b>-4.1</b>	<b>0.7</b>	<b>0.6</b>	<b>1.7</b>	<b>0.9</b>	<b>-2.3</b>	<b>-1.2</b>
USA	2.7	2.1	0.4	-2.5	2.2	0.6	1.1	-0.5	-3.5	-0.5
Japón	1.7	22.3	-0.7	-5.9	1.1	-0.2	0.4	-0.4	-3	-1.2

Fuente: European Commission, Economic Forecasts, Otoño 2009

El Cuadro 1 demuestra que el nivel de desempleo era elevado incluso antes de la crisis (entre el 2000-2006 el paro se mantuvo entre el 8-9%) y desde entonces ha subido. Según Eurostat, en agosto del 2009 en la UE27 había 21.8 millones de personas sin trabajo (9.1% de la población activa), y en la Eurozona 15.2 millones de parados (9.6%). Si comparamos estas cifras con las de agosto del 2008, se ha producido un incremento de 5 millones de personas en la UE27 y de 3.2 millones en la zona euro. A pesar de que se sugiere que el PIB puede registrar un pequeño incremento en la segunda mitad del 2009, se prevé que el desempleo seguirá subiendo. Según un estudio reciente: ‘se espera que las tasas de desempleo en la mayoría de países de la UE superen la cifra de dos dígitos en el 2010 y es probable que pasen

varios años para volver a los niveles de empleo del periodo de pre-crisis'.<sup>8</sup> Algunas estimaciones indican que el paro puede alcanzar el 11.5% en el año 2011.<sup>9</sup>

**Gráfico 1: Tasas de desempleo del área euro y de la UE27**



Fuente: Eurostat, News Release, 123/2009, 1 September 2009.

Como puede verse en el Gráfico 2, las tasas más altas de desempleo se registran en Letonia y en España (18.3% y 18.9% respectivamente). A pesar de que las tasas de desempleo se han incrementado en todos los países, en los 12 meses anteriores los incrementos menores se observaron en Bélgica (del 7,5% al 7.9%) y Alemania (7.2% al 7.7%), en tanto que los más elevados se registraron en Letonia (7.4% al 18.3%) y Estonia (4.1% al 13.3% entre el segundo trimestre del 2008 y el 2009). El incremento en España no es tan elevado debido a que el paro ya se había incrementado rápidamente después de la caída del sector de la construcción.

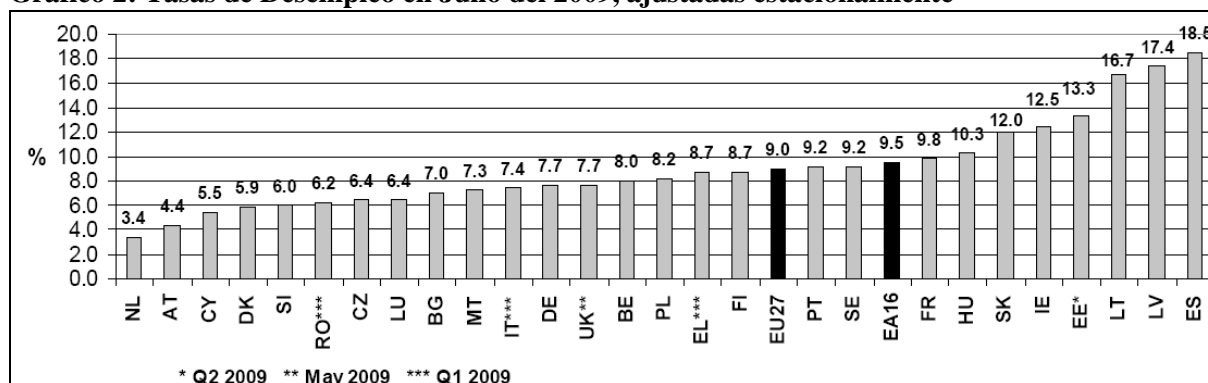
Algunos grupos se han visto especialmente afectados por el paro. Entre ellos, los jóvenes (39.2% en España, 26.4% Irlanda y 26% en Suecia) los trabajadores de más edad y las mujeres. También se ha producido un incremento en la duración del desempleo. No es sorprendente que un informe realizado por el TNS identifique el desempleo como la mayor de las preocupaciones para un 57% de los europeos, seguido por el crecimiento económico (45%), la inseguridad (32%) y el futuro de las pensiones (31%) – muy por delante de otras preocupaciones ampliamente compartidas como el cambio climático, el terrorismo y la inflación.<sup>10</sup> La lucha contra el paro parece ser una de las principales preocupaciones en la mayoría de los países de la UE para el 2010.

<sup>8</sup> Ver A. Sapir (ed.), *Bruegel Memos to the New Commission 2009: Europe's economic priorities 2010-2015*, Bruegel, Bruselas, 2009, p. 72.

<sup>9</sup> Ver Giuseppe Carone, Gert Jan Koopman, Karl Pichelmann, *Labour market prospects and policies to soften the impact of the financial crisis*, *ECOFIN Economic Briefs*, Bruselas, Mayo 2009.

<sup>10</sup> Ver A. Sapir (ed.), *Bruegel Memos to the New Commission 2009: Europe's economic priorities 2010-2015*, Bruegel, Bruselas, p. 72.

**Gráfico 2: Tasas de Desempleo en Julio del 2009, ajustadas estacionalmente**



Fuente: Eurostat, News Release, 123/2009, 1 Setiembre 2009.

A medida que el desempleo ha ido aumentando, también se ha podido observar un empeoramiento de las condiciones de vida. Los contratos temporales y el trabajo a tiempo parcial no deseado van en aumento (ver Cuadro 2). En el 2007, la proporción de personas empleadas con un contrato a plazo era de casi un 15% en la UE27 y cerca de un 18% en la Eurozona, y desde entonces ha ido en aumento. Además, muchas personas trabajadoras, en especial las que tienen contratos temporales y por obra tienen horarios completamente variables de una semana a otra, y el número de personas que están permanentemente en espera de ser llamadas para ir a trabajar va en aumento. También se ha producido un deterioro de las condiciones de trabajo, con aumento de la presión sobre las personas empleadas. Los 25 suicidios que se han producido en France-Telecom, en este sentido, es un ejemplo muy dramático. Como se observa en un reciente informe: ‘Es esencial que todas las personas que quieran acceder a un puesto de trabajo puedan hacerlo, pero también es muy importante que el trabajo tenga la calidad necesaria para proporcionar una vida digna.’<sup>11</sup>

Con la crisis se han puesto todavía más de manifiesto los intentos de los empresarios por bajar todavía más los salarios, y un mayor número de trabajadores se han visto afectados por dichas disminuciones. Incluso se ha producido en un cierto número de casos en los que las personas con empleo han aceptado ‘voluntariamente’ una disminución de su salario para conservar su empleo. El número de personas trabajadoras pobres se ha incrementado, en especial entre los trabajadores temporales y las mujeres. No sólo las personas trabajadoras en esta situación tienen más dificultades en el día a día, sino que las consecuencias macroeconómicas son también importantes en la medida que agravan la caída de la demanda agregada, con lo que la recuperación es más difícil, incrementando la probabilidad de que crezca el desempleo

Aunque hay indicios de que la producción empieza a recuperarse, el incremento relativamente limitado del paro desde el inicio de la crisis se ha reflejado en una notable caída de la productividad. El resultado es que incluso si la recuperación se afianza en el 2010, probablemente muchas empresas intentarán recuperar sus posiciones en productividad eliminando más puestos de trabajo, de manera que el paro seguirá creciendo.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Ver *Alternatives économiques*, París, No. 282, p. 32.

<sup>12</sup> Ver *Alternatives économiques*, París, No. 284, p. 19.



La crisis no es la única fuente de desempleo. Las estrategias de las empresas globales tampoco favorecen el empleo. Las nuevas tecnologías, el “down-sizing” empresarial (la tendencia hacia empresas de menor dimensión) y especialmente la deslocalización de la producción hacia otros países también contribuyen a reducir el empleo en los países más ricos. En la UE15 (los países que formaban parte de la UE en 1995) se ha adoptado la estrategia de transferir la producción al extranjero (en muchos casos a los nuevos estados miembros) como resultado de un proceso de dumping social que han facilitado los desarrollos en las tecnologías de la información y la comunicación, contribuyendo con ello a un mayor desempleo en los países más ricos.

**Cuadro 2: Empleo inseguro en la UE27**

	2002	2007	Valor Máximo 2007	Valor Mínimo 2007
<b>Trabajadores temporales</b> <sup>1</sup> en % del total de 15-64 años.	12.4	14.4	España 31.7 Polonia 28.2	Rumanía 1.6 Estonia 2.2
<b>Empleo a tiempo parcial</b> <sup>1</sup> en % del empleo total, 15-64a.	15.7	17.6	Holanda 46.3; Alemania 25.4; Suecia, RU 24.2	Bulgaria 1.5; Eslovaquia 2.5; Hungría 3.9
<b>Empleo a tiempo parcial involuntario</b> <sup>1</sup> en % del total a tiempo parcial	17.1	22.5	Bulgaria 60.6; Rumanía 53.1 Greece 45.2	Holanda 5.1; Luxemburgo 5.2; Eslovenia 5.8
<b>Causa principal del empleo temporal</b> <sup>2</sup>			<b>Total</b>	<b>Hombres</b>
No pudo encontrar un empleo fijo			60.2	59.2
No quería un empleo fijo			12.5	11.9
En formación o en prácticas			18.6	19.6
Periodo de prueba			8.7	9.3
<b>Causa principal de empleo a tiempo parcial</b> <sup>2</sup>			<b>Total</b>	<b>Hombres</b>
No pudo encontrar un trabajo a tiempo completo			22.5	30.6
Enfermedad propia o incapacidad			4.2	8.1
Otras responsabilidades personales o familiares			17.1	8.2
Tiene a su cuidado niños o personas mayores			24.5	4.1
En formación o en prácticas			12.0	25.3
Otros motivos			19.6	23.6
				<b>Mujeres</b>
				61.3
				13.1
				17.5
				8.1
				20.4
				3.2
				19.5
				30.0
				8.5
				18.5

Fuente: Eurostat database (Octubre2009); <sup>1</sup> = trabajadores entre 15-64 años; <sup>2</sup> = distribución en % en 2007.

El tema del paro ha dominado de tal manera las discusiones sobre el mercado de trabajo desde el inicio de la crisis que las demás cuestiones del mercado laboral han quedado eclipsadas. La crisis ha provocado que se deterioren muchos aspectos de las relaciones laborales. Dado que los trabajadores y trabajadoras están tan preocupados por la posibilidad de perder su empleo, están dispuestos a aceptar que muchos aspectos de sus condiciones laborales empeoren, y se ha hablado muy poco del impacto de la crisis en los salarios, así como en la estabilidad del empleo, las condiciones de trabajo y el número de horas de trabajo. De hecho, para muchos trabajadores y trabajadoras, vienen degradándose desde hace tres décadas los salarios, la seguridad en el empleo y las condiciones laborales. Como resultado de la desregulación que se está produciendo en los mercados de trabajo y la introducción de condicionantes mucho más rígidos para tener acceso a las prestaciones por desempleo si no se aceptan “empleos” razonables, se ha producido un incremento del empleo en precario.<sup>13</sup> En resumen, como resultado del incremento del paro, el valor de tener un puesto de trabajo se incrementa hasta el punto que se olvidan otras consideraciones.

<sup>13</sup> Ver EuroMemorandum Group, *EuroMemorandum 2008/09: Democratic transformation of European finance, a full employment regime y ecological restructuring – Alternatives to finance-driven capitalism*, 2008, p. 13.

Existe otra categoría de trabajadores que merecen una mención especial: se trata de los trabajadores por cuenta propia, los autónomos. Forman una nueva forma de la estrategia de empleo de las empresas porque constituyen una fuerza de trabajo barata y muy flexible. Muchos trabajadores ‘por cuenta propia’ pueden considerarse *de facto* como trabajadores asalariados, y muchos otros dependen de uno o de unos pocos empresarios que les contratan, y eso les convierte, *de facto* ‘en trabajadores asalariados’. La crisis ha obligado de hecho a muchos trabajadores en el paro a convertirse en trabajadores por cuenta propia. En realidad, son ‘trabajadores asalariados disfrazados’ en situaciones muy precarias ya que no tienen ninguno de los derechos de los trabajadores asalariados y se les considera como sus propios empresarios. En el EuroMemorandum del 2008 se daban datos sobre el rápido incremento que había experimentado esta categoría concreta de trabajadores – del 36% al 40% – desde el 2005 y parece probable que este número sea ahora todavía mayor. Su situación se ha deteriorado en el último año a causa del incremento del paro.

Los trabajadores y trabajadoras se ven también afectados por la tendencia continua hacia la privatización y el debilitamiento de los servicios sociales públicos. A pesar de que los fondos de pensiones privados han experimentado pérdidas substanciales como resultado de la crisis financiera, se sigue alentando a los trabajadores, tanto de forma individual como colectiva, a que los suscriban. Naturalmente, el gasto por subsidios de paro se ha incrementado debido al alto número de personas que han perdido su puesto de trabajo y, en algunos países, a subsidios adicionales creados para el desempleo de larga duración, pero estas medidas también han ido acompañadas de un endurecimiento en las condiciones que deben cumplirse para poder acceder a dichas prestaciones

#### **1.4 La situación social: Pobreza y desigualdad en aumento**

La situación social en la UE viene marcada por una polarización cada vez más profunda tanto dentro de cada estado como entre los estados miembros. Sin lugar a dudas, la Unión Europea es una de las regiones más ricas del mundo. Sin embargo, una quinta parte de la población – 79 millones de ciudadanos y ciudadanas de la UE – no llegan a los mínimos básicos para una vida digna. La tasa de pobreza – es decir, la proporción de personas de la UE 27 que viven por debajo de una renta inferior al 60% de la renta media – se ha incrementado desde el 16% en 2005/06 hasta el 17% en 2007.<sup>14</sup> Individualmente en los estados miembros de la UE, la tasa de pobreza oscila entre el 10% y el 25%: En un extremo de la escala nos encontramos con Holanda y la República Checa, con un tasa de pobreza del 10% y Suecia and Eslovaquia con un 11%. Al otro lado de la escala encontramos países como Rumanía (25%), Bulgaria (22%) y Letonia (21%) con los niveles de pobreza más elevados.<sup>15</sup> En la mayoría de los estados miembro encontramos una tasa de pobreza superior al 15%. Once de los 27 estados miembro tienen un nivel de pobreza superior al 17%. Al lado de esta pobreza ‘monetaria’, también aumenta la intensidad de la privación material. Se hace más visible la desigualdad

---

<sup>14</sup> Los últimos datos de Eurostat sobre indicadores sociales, como el nivel de pobreza se refiere al 2007, es decir, no refleja todavía el impacto de la crisis financiera.

<sup>15</sup> Es importante observar que las tasas de pobreza se basan en relaciones sobre la renta *nacional*, de manera que tasas de pobreza similares pueden reflejar de hecho niveles de vida muy diferentes. El umbral de pobreza en Bulgaria es €592 y hay que subir a €1.952 para el umbral de pobreza de Luxemburgo (en 2007).

dentro de la UE si comparamos el nivel de privación material de los que disponen de una renta por encima del umbral de pobreza y los que están por debajo (ver cuadro 3).

Dado que el paro es una de las razones más frecuentes para caer en la pobreza, se asume demasiado rápidamente que tener un puesto de trabajo reduce el riesgo de pobreza. Pero, de hecho, el empleo y la pobreza no se excluyen mutuamente. A pesar de que la tasa de pobreza para las personas en el paro es del 43%, y por tanto cinco veces mayor que la de las personas que tienen empleo, (8%), en número absolutos las personas empleadas y pobres– unos 14 millones de los llamados ‘trabajadores pobres’ – doblan el número de desempleados pobres (unos 7 millones). Dichas cifras son el resultado de los cambios en los mercados laborales, como la expansión de los empleos con bajos salarios en el sector servicios y el incremento del empleo en precario, a plazo y a tiempo parcial involuntario (ver parte 1.3 de este EuroMemorandum). Además de los ‘trabajadores pobres’ y los parados, hay otros segmentos de la población especialmente afectados por la pobreza (ver cuadro 4): El hecho de que las personas mayores estén más expuestas a la pobreza (mujeres 22% y hombres 17%) revela que las pensiones de jubilación en muchos países europeos no bastan para evitar la pobreza entre las personas mayores. En países con sistemas de pensiones basados de forma substancial en fondos de capitalización privados, la crisis actual puede ser responsable de un deterioro severo de las condiciones de vida de las personas, en especial si los ahorros invertidos en fondos privados de pensiones desaparecen como resultado del colapso de los mercados financieros y la quiebra de los fondos de pensiones. Irlanda y Polonia son ejemplos que deberían alarmarnos: Con pérdidas reales del 37.5% en el 2008, los fondos de pensiones privados de Irlanda se han visto severamente afectados por la crisis financiera.<sup>16</sup> Dado que las pensiones privadas y otras inversiones representan una tercera parte de los ingresos de las personas jubiladas en Irlanda, se incrementará la tasa de pobreza de las personas mayores que ya es una de las más altas de la UE, incluso antes de la crisis (29% en el 2007). En el 2008, los fondos obligatorios privados de Polonia (Open Pension Funds) disminuyeron su valor en casi la misma proporción que lo habían incrementado en los nueve años anteriores.

---

<sup>16</sup> Ver OECD, *Pensions at a Glance*, Organisation for Economic Co-operation y Development, París, 2009.

**Cuadro 3: Privaciones materiales en la UE 27, en % del grupo de ingresos, 2007**

	Renta superior al umbral de pobreza*	Renta inferior al umbral de pobreza*
<b>Dificultades económicas: No puede...</b>		
<i>... calentar su casa de forma segura</i>	8	21
<i>... permitirse pasar una semana fuera de casa al año</i>	31	65
<i>... permitirse una comida con carne, pollo, pescado (o un equivalente vegetariano) cada dos días</i>	7	22
<i>... hacer frente a gastos financieros inesperados</i>	29	62
<b>Bienes de consumo duradero: No puede disponer de ...</b>		
<i>... teléfono</i>	1	6
<i>... ordenador</i>	7	21
<i>... automóvil</i>	7	22
<b>Condiciones de vivienda</b>		
<i>Goteras en el tejado, paredes con humedad, suelo hundido, o marcos de ventanas o suelo podrido</i>	16	28
<i>Sin aseos ni ducha en la vivienda</i>	2	10
<i>Vivienda demasiado oscura</i>	7	12
<b>Ambiente de la vivienda</b>		
<i>Ruido de los vecinos o de la calle</i>	23	26
<i>Contaminación mugre u otros problemas medioambientales</i>	17	18
<i>Crimen, violencia o vandalismo en la zona</i>	15	19

Fuente: Eurostat-Database (las de Noviembre 2009). \* = 60% de la renta media en paridad de poder de compra (las medias de la UE 27 son medias ponderadas en base a los datos de cada país).

Un rasgo particularmente escandaloso de la pobreza de UE es la magnitud de la pobreza infantil: Uno de cada cinco niños de la UE27 es pobre. En Italia, España, Grecia, Polonia y el Reino Unido, casi uno de cada cuatro niños vive en la pobreza, y en Rumanía y Bulgaria, uno de cada tres. La consecuencia es que los hogares con niños están mucho más amenazados por la pobreza que los hogares sin niños (18% frente al 16%). Las familias monoparentales están particularmente afectadas por la pobreza, en especial en Malta (54%), Luxemburgo (45%), el Reino Unido (44%) y Estonia (44%). Lo más preocupante es que la pobreza infantil está creciendo, dado que los niños que crecen en la pobreza tienen mayores probabilidades de sufrir problemas de salud y una menor expectativa de vida, alcanzar niveles educacionales bajos, no alcanzar el graduado escolar y enfrentarse a un riesgo mayor de desempleo. Como las desventajas económicas a menudo pasan de padres a hijos, la pobreza se reproduce en las familias y en los grupos sociales. Por tanto, el incremento de la pobreza infantil en la UE puede conducir a que se refuerce la espiral de pobreza de una generación a otra.<sup>17</sup>

Al mismo tiempo, en la UE se registra una enorme concentración de riqueza en lo más alto de la escala de rentas a pesar de que los activos financieros han disminuido durante la crisis: De hecho, la crisis parece haber afectado de forma especialmente severa en Europa a los ‘high net worth individuals’ – o sea, aquellas personas que son millonarias en dólares en términos de riqueza financiera (activos de inversión, excluyendo la residencia habitual, colecciones, productos de consumo y bienes de consumo duraderos). Después de varios años de incrementos constantes, en el 2008 el número de millonarios en dólares disminuyó en un 14.4%. En el 2008, el número de millonarios en dólares en la UE era de 2.6 millones, un número mucho menor que el del 2005, en tanto que su riqueza disminuyó en un 21.9% desde

<sup>17</sup> Ver Miles Corak (ed.), *Generational Income Mobility in North America and Europe*, Cambridge, 2004.

los 10.7 billones de dólares a los 8.3 billones de dólares.<sup>18</sup> Aunque haya disminuido ligeramente durante la crisis financiera, la concentración de riqueza en lo más alto de la escala de los ingresos contrasta escandalosamente con el número creciente de personas pobres en la UE – especialmente porque los datos oficiales de la UE sobre pobreza no incluyen a las personas socialmente excluidas que conviven en la sociedad europea como las personas sin techo, las víctimas del tráfico de personas, o los inmigrantes ilegales.

**Cuadro 4: Tasas de pobreza de diferentes grupos de población, en %**

	2003		2007	
	UE15	UE25	UE15	UE27
<b>Total</b>	15	15	17	17
<b>Mujeres</b>	17	16	17	18
<b>Hombres</b>	14	14	15	16
<b>Adultos 25-54 años</b>	15	15	17	17
<b>Niños &lt;16 años</b>	19	19	19	20
<b>Jóvenes 16-24 años</b>	20	19	20	20
<b>Personas mayores &gt;65 años</b>	19	17	21	20
<b>Hogares sin Niños</b>	14	14	16	16
<b>Hogares con Niños</b>	16	16	17	18
<b>Hogares con adultos y 3 o más niños</b>	22	24	22	25
<b>Padre/Madre sólo con niños</b>	36	33	34	34
	2005		2007	
	UE15	UE25	UE15	UE27
<b>Trabajadores pobres</b>	7	8	8	8
<i>Con contrato fijo</i>	4	4	5	5
<i>Con contrato temporal</i>	11	11	13	13
<i>A tiempo entero</i>	6	7	7	7
<i>Jornada parcial</i>	10	10	12	12
<b>Parados 16-64 años</b>	37	40	41	43
<b>Jubilados &gt;65 años</b>	18	17	19	19

Fuente: Eurostat-Database (noviembre del 2009).

En resumen, y al contrario de toda la retórica referida a la “inclusión social” a nivel europeo, se ha incrementado la desigualdad en la distribución de la renta: Para la UE27, el coeficiente de Gini se ha incrementado de media desde un 30% en 2006 a un 31% en el 2007. Los ingresos totales recibidos por el 20% de la población con los ingresos más altos (el quintilo superior) en la UE27 fue cinco veces superior que el total ingresado por el 20% de la población con las rentas más bajas (el quintilo inferior) en 2007. Para la UE25 la cifra media aumentó del 4.7 en 2006 al 4.8 en el 2007.

Las consecuencias de la crisis financiera del 2007-09 sobre las desigualdades ya existentes no están tan definidas como se podría pensar. Por ejemplo, en un sentido, la desigualdad en la distribución de la renta puede haber incluso disminuido durante la crisis ya que las personas con poca o ninguna riqueza financiera no han perdido demasiado, en tanto que la riqueza financiera de los más ricos ha disminuido considerablemente.<sup>19</sup> Y lo mismo puede ser también verdad para el impacto de la recesión en la distribución relativa de la renta, ya que algunos de los altos ingresos anteriores a la crisis – por ejemplo, en el sector de la banca – pueden haber disminuido. Las actuales estadísticas de Eurostat no muestran todavía el

<sup>18</sup> Ver Capgemini y Merrill Lynch Global Wealth Management, *World Wealth Report 2009*, 2009.

<sup>19</sup> Ver Capgemini y Merrill Lynch Global Wealth Management, *World Wealth Report 2009*, 2009.

impacto de la crisis financiera sobre la distribución de la renta y la riqueza. A pesar de ello, el impacto sobre el desempleo y el enorme apoyo del gobierno al sector financiero en la mayoría de los países europeos puede afectar la distribución de la renta, y la socialización de los costes de las quiebras del sector privado repercute en incrementos substanciales de la ratio del déficit presupuestario en relación al PIB (ver cuadro 5 más abajo).

En países con un modelo de finanzas anglosajón, pioneros en la desregulación financiera y las privatizaciones en las últimas décadas del siglo XX, se prevé que los déficits presupuestarios alcancen el 13.2 del PIB en el R.U. y del 11.2% en los EE.UU.. Si los gobiernos intentan reducir los déficits puede suceder que no haya dinero público suficiente para los servicios públicos esenciales y para el gasto. Ya se está hablando de recortes necesarios en el gasto público en todos los estados miembros de la UE, a pesar de que se ha prometido mantener el gasto en los servicios básicos (sanidad y enseñanza). Sin embargo, durante las reformas orientadas hacia el mercado y las reestructuraciones de los años 1980 y 90 se hicieron promesas muy similares y al finalizar el siglo los servicios públicos habían sufrido serios recortes y las personas en paro y en la pobreza vivían en condiciones mucho peores.

**Cuadro 5: Déficit o superavit del Gobierno en relación al PIB (en %)**

	2006	2007	2008	2009	2010*
<b>EU</b>	-1.5	-0.9	-2.3	-6.9	-7.5
<b>Eurozona</b>	-1.2	-0.6	-1.8	-6.2	-6.6
<b>Nuevos estados miembros +</b>	-3.2	-1.8	-2.8	-5.9	-6.0
<i>República Checa</i>	-2.6	-0.6	-1.4	-6.0	-7.0
<i>Dinamarca</i>	5.0	4.5	3.4	-1.3	-3.5
<i>Francia</i>	-2.3	-2.7	-3.4	-7.0	-7.1
<i>Alemania</i>	-1.5	-0.5	-0.1	-4.2	-4.6
<i>Grecia</i>	-2.8	-3.6	-5.0	-6.4	-7.1
<i>Irlanda</i>	2.9	0.1	-7.3	-12.1	-13.3
<i>Italia</i>	-3.3	-1.5	-2.7	-5.6	-5.6
<i>Letonia</i>	-0.9	0.7	-3.4	-13.0	-12.0
<i>Lituania</i>	-0.4	-1.0	-3.3	-10.3	-7.6
<i>Polonia</i>	-3.9	-2.0	-3.1	-5.8	-6.5
<i>Portugal</i>	-3.9	-2.6	-2.6	-6.9	-7.3
<i>España</i>	2.0	2.2	-3.8	-12.3	-12.5
<i>Suecia</i>	2.4	3.8	2.5	-3.5	-3.9
<b>R.U.</b>	-2.6	-2.6	-5.1	-11.6	-13.2

\* = previsión; + = Bulgaria, República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumanía.

Fuente: IMF, *Regional Economic Outlook, Europe*, International Monetary Fund, Washington, Octubre 2009.

## 1.5 La situación ecológica: Amenazas globales sobre el medio ambiente

La situación ecológica sigue siendo crítica a escala global. Puede tener un impacto negativo sobre las condiciones de vida de muchas personas, especialmente las personas socialmente más débiles. A pesar de que la atención pública se ha dirigido a la crisis financiera y la recesión que la ha seguido, la importancia de la sostenibilidad no ha quedado completamente eclipsada, pero existe una tendencia importante a considerarla un objetivo a largo plazo que puede intentarse alcanzar cuando la situación económica lo permita. Esta posición ignora la urgencia real de la situación tal como la expresa el llamamiento del Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC) para que las emisiones globales empiecen a disminuir en el 2015 (actualizaciones posteriores indican incluso un margen más reducido de oportunidad) para que el calentamiento global se mantenga por debajo del acordado umbral de los 2°C. Si no se consigue cambiar la tendencia al crecimiento de las emisiones en el 2015 la tarea de evitar

cambios irreversibles en el clima será inmensamente más difícil en el futuro. Debería aprovecharse la crisis como una oportunidad para encauzar los objetivos a largo plazo, de entre los cuales la sostenibilidad ecológica es uno de los más importantes.

Los datos de la International Energy Agency ilustran la urgencia de la situación, ya que en base a los mismos se demuestra que la emisión de gases invernadero (GHG), que están en el centro de la crisis climática, se han incrementado en un 38% desde 1990. Los países con las mayores emisiones son los EE.UU. hasta el 2008 y China a partir de este año, y ambos han hablado de iniciativas prometedoras para reducir los niveles (USA) o para una considerable reducción voluntaria de las emisiones (China), pero todavía no se han comprometido en reducir la emisión de GHG, cuando se trata de una medida tan urgente. Además, el hecho de que los países en vías de desarrollo hayan definido reducciones en su emisión no en números absolutos sino en relación al PIB puede conducir, de hecho, a incrementos adicionales de las emisiones de GHG.

¿Se mueve la UE hacia la sostenibilidad del medio ambiente? La respuesta es claramente que no. Aunque se estén haciendo esfuerzos reales, especialmente en el terreno de la eco-eficiencia, los contaminantes de primera generación y la protección de la naturaleza, y se lleven a cabo algunos intentos de controlar la contaminación industrial, no está nada claro un cambio efectivo hacia la sostenibilidad ecológica. Los efectos rebote<sup>20</sup> y el impacto negativo de las principales áreas de las políticas de la UE – agricultura y política comercial y de la competencia– siguen sobrepasando claramente los limitados efectos positivos de la política del medio ambiente de la UE y sus estados miembros.

Se trata de un tema muy problemático dado que la UE se enfrenta a una constelación global de crisis – claramente visible en el área de las finanzas y del desarrollo económico, con una contrapartida clara en el campo de la ecología de la biosfera global y la disponibilidad recursos naturales (en especial petróleo, gas, tierra y agua) y en otras áreas que parecen menos visibles pero que están apareciendo con fuerza, como la democracia y la paz. En especial, en relación al petróleo y al gas, cualquier retraso en la acción es una promesa segura de desastre, incluso en términos económicos: ya están asomando las próximas burbujas y las nuevas crisis.

La UE no busca una política integrada, como corresponde a su problemática situación; por el contrario, confía de forma unilateral en el supuesto ‘efecto unificador’ de los instrumentos de mercado, en tanto que descuida e infrautiliza otros instrumentos de regulación económica (normas, planificación indicativa, prohibiciones y permisos, inversión pública, etc...). Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que es posible cambiar la conducta del mercado y de los consumidores con información y etiquetaje, pero estas medidas suelen necesitar una década o más para ser efectivas, en tanto que la legislación surte efectos similares al cabo de meses. Dado el estrecho margen para un cambio, la importancia de este aspecto temporal no debería ignorarse en la elección de los instrumentos políticos.

Mientras tanto, los desarrollos más recientes en los instrumentos de mercado para hacer frente a la crisis climática han llegado a tener importancia económica por sí mismos: El mercado de derechos de emisión de carbono ha ido doblando su tamaño cada año desde el 2005 al 2008

---

<sup>20</sup> Los efectos rebote se refieren a las respuestas que tienen a compensar el efecto positivo inicial de reducir el uso de recursos.

hasta alcanzar un valor anual superior a los 100.000 millones de dólares. Algunos expertos espera que se convierta en el ‘mayor mercado de mercancías del mundo’ en la perspectiva de ser ‘el mayor mercado global del mundo’ con ‘volúmenes comparables a los derivados del crédito en una década.’ Estos mercados han atraído fondos de cobertura, agentes del mercado energético, fondos de capital privado y los grandes bancos de inversión mundial, como Barclays, Citigroup, Goldman Sachs, Credit Suisse, BNP Paribas y Merrill Lynch, así como a las empresas que establecen los índices y los patrocinadores del mercado europeo de mercancías. Se está sembrando la base para una nueva burbuja, mientras que el efecto regulador del Sistema de Intercambio de Emisiones (ETS) de la UE, como el de otras ETS, es muy dudoso.

## **2 La falta de respuesta de la UE**

### **2.1 Desde la integración europea, al retorno al estado nación**

La respuesta europea a la crisis se ha caracterizado por un paso atrás significativo en el proceso de integración. A pesar de que la UE reivindica que las iniciativas se han coordinado, la realidad es que lo ha hecho de forma muy limitada y las respuestas más importantes se han dado a nivel nacional. Los gobiernos han conservado celosamente sus prerrogativas nacionales por lo que se refiere a inyectar dinero de los contribuyentes en el sistema bancario, y el tamaño del actual presupuesto de la UE es tan pequeño– en torno al 1% del PIB – que de hecho lo mantiene en la marginalidad y sin poder.

Los líderes de los gobiernos europeos argumentan con frecuencia que el único responsable de la crisis son los Estados Unidos. En concreto, los ministros de finanzas han argumentado que los tipos de interés de los EE.UU. se mantuvieron demasiado bajos demasiado tiempo después de que estallara la burbuja del mercado de acciones en el 2000. Pero con ello no tienen en cuenta que, después de la introducción del euro en el 1999, el Financial Services Action Plan de la UE, un paquete de 42 medidas de amplio alcance, iba encaminado a conseguir un sistema financiero europeo en las mismas líneas que el modelo EE.UU., lo que impulsó un enfoque de las finanzas más basado en el mercado, con mayor competencia, y que servía para promocionar las inversiones de las instituciones financieras europeas en valores EE.UU. que parecían ofrecer altos rendimientos, pero que de hecho han registrado pérdidas muy importantes. Además, los líderes europeos como la señora Merkel, no parecían reconocer que el éxito del modelo de crecimiento basado en las exportaciones de Europa (y en especial el de Alemania) era altamente dependiente de un sistema de crédito expansivo que impulso la economía de los EE.UU. hasta el estallido de la crisis.

El Banco Central Europeo ha estado dirigiendo la política monetaria para toda la Eurozona. En julio de 2008 – un año después del inicio de la crisis – el BCE sorprendentemente, *subió* los tipos de interés en respuesta a los altos precios de las mercancías. Sin embargo, en octubre del 2008, cuando se agudizó la crisis después de la caída del Lehman Brothers, empezó finalmente a bajar el tipo de referencia y para mayo del 2009 lo había recortado hasta el 1%. Además, el BCE volvió a utilizar subastas de tipo de interés fijo, y anunció que iba a satisfacer las demandas de reservas de los bancos en su totalidad, inicialmente a través de su principal modalidad de facilidades a 7 días, y más tarde, en junio del 2009, ofreciendo préstamos sin límite de 12 meses -- una oferta que atrajo a una demanda sin precedentes que



alcanzó los 442.000 millones de euros.<sup>21</sup> Sin embargo, en tanto la oferta total de reservas había aumentado de forma espectacular, los bancos se habían estado protegiendo de futuros acontecimientos adversos depositando la mayor parte de nuevo en el BCE, de manera que el préstamo neto a las empresas no financieras era de hecho negativo.<sup>22</sup> Además, a pesar del recorte de los tipos de interés, el tipo del 1% del BCE está por encima del de la Reserva Federal que oscila entre el 0-0.25%, y este hecho repercutió en el valor del euro. Cuando el sistema financiero global pareció estar al borde del colapso después de la quiebra del Lehmans, se produjo una estampida hacia la seguridad que el dólar ofrecía; pero superada la amenaza, el euro fue incrementando su valor de forma constante, pasando de un tipo de cambio con el dólar de 1.25 en marzo a 1.50 en octubre, lo que significa una posición monetaria más restrictiva para las economías que dependen de las exportaciones.

Los gobiernos europeos respondieron a la amenaza del colapso financiero inyectando enormes sumas de capital en los principales bancos, y ofreciendo garantías del gobierno a los préstamos inter-bancarios.<sup>23</sup> El resultado es que ahora los gobiernos son los principales accionistas de algunos bancos importantes, entre los que encontramos el ING (Holanda), BNP Paribas y la Société Générale (Francia), Unicredit (Italia), Swedbank (Suecia), Alpha (Grecia), Lloyds and RBS (Gran Bretaña) y Commerzbank (Alemania). Además, los gobiernos han nacionalizado completamente algunos bancos, como el Northern Rock (Gran Bretaña), Hypo Real Estate (Alemania), Anglo-Irish (Irlanda) y Fortis (Bélgica). Sin embargo, a pesar de ser los principales propietarios, los gobiernos han insistido, en una parte importante, en no intervenir en la administración de los bancos, y los préstamos siguen siendo escasos. Un problema clave es que muchos de los grandes bancos siguen teniendo grandes cantidades de activos tóxicos. Los bancos no están dispuestos a soportar el coste de cancelarlos, y los gobiernos –actuando correctamente– se muestran reacios a hacerlo con el dinero de los contribuyentes (como en el plan público-privado de los EE.UU.). El gobierno sueco nacionalizó los bancos con problemas a primeros de los años 1990, y ello le ha permitido desprenderse de los activos tóxicos centralizándolos en un ‘mal banco’. En Alemania el gobierno ha propuesto que cada banco se construya su propio ‘mal banco’, al cual se le permitirá anotar los activos en todo su valor hasta un máximo de 20 años – pero esta no-solución ha tenido, como era de prever, poca aceptación. Irlanda es el único país en el que el gobierno ha actuado de manera decisiva, asumiendo la mayor parte del coste, y utilizando 54.000 millones de euros de los contribuyentes para comprar los activos tóxicos con una pequeña pérdida para los bancos.

Quizás el aspecto más deletéreo de la respuesta de los gobiernos europeos a la crisis ha sido la manera cómo han hecho frente a la situación en la Europa del este y la región báltica. Los países más duramente afectados se han tenido que dirigir al FMI en busca de una ayuda de emergencia, y a pesar que las autoridades de la UE han colaborado en la financiación del préstamo, éste ha quedado sujeto a condiciones muy estrictas. El FMI argumenta que su enfoque de imponer condiciones a los países ha cambiado, pero conserva el núcleo central

---

<sup>21</sup> En 2000, el BCE cambió de las subastas a un tipo de interés fijo y con oferta total de reservas racionada, a un sistema competitivo donde los bancos compiten por las reservas disponibles en una subasta basada en los tipos de interés.

<sup>22</sup> Ver BCE, *Monthly Bulletin*, Setiembre 2009, Cuadro 2.4.

<sup>23</sup> Según estimaciones de la Comisión Europea de Julio del 2009, los gobiernos de la UE han puesto 300.000 millones de euros para la recapitalización de los bancos y 2,5 millones de euros en avales.

consistente en reducir el gasto público. En tanto que los estados de la Europa occidental han respondido a la crisis incrementando el gasto público, Hungría y Letonia se han visto obligadas a adoptar programas que implican un recorte de los salarios del sector público y de las pensiones. En la cumbre de la UE del mes de marzo del 2009, Hungría reclamó un fondo especial de unos 190.000 millones de euros para proteger a los miembros más débiles de la UE, pero fue rechazado por Alemania y tampoco lo apoyaron ni Polonia ni la República Checa que habían conseguido capear la crisis mejor que algunos de sus países vecinos. Los nuevos estados miembros eran especialmente vulnerables, porque solo Eslovenia y Eslovaquia se habían beneficiado de la protección que representaba ser miembro de la Eurozona, y los pequeños países que no pertenecían a la misma quedaban expuestos a los riesgos de la crisis monetaria. Pero en tanto se esperaba que la mayor parte de los miembros de la Eurozona incurrieran en déficit público por encima del 3% este mismo año, las autoridades europeas insistieron que no podían relajarse las normas para permitir que los nuevos miembros se unieran al euro con más rapidez. Esto fue también un problema en el caso de Islandia. Después del colapso de prácticamente todo su sistema bancario, a finales de setiembre 2008, Islandia manifestaba que deseaba entrar en la UE y en la Eurozona tan rápidamente como fuera posible. Sin embargo, la ayuda que se necesitaba con urgencia del FMI se congeló hasta que el país respondió a la presión de los gobiernos británico y holandés para compensar a los ciudadanos de estos dos países por los 3,8 millones de euros que habían perdido en los bancos de Islandia.

Cuando la crisis estaba en caída libre después de la quiebra de Lehman Brothers, existía un convencimiento general, incluso en los círculos oficiales, de que era necesario emprender reformas importantes en el sistema financiero, y la UE creó un grupo de alto nivel, presidido por Jacques de Larosière para hacer propuestas en ese sentido. El Informe de Larosière se publicó en febrero del 2009, y a pesar de que hace numerosas propuestas, supone en gran medida refinar los detalles sobre cómo opera el sistema financiero en lugar de proponer una reforma en profundidad. La propuesta más significativa ha sido la creación de un European Systemic Risk Council, un cuerpo colegiado dirigido por el BCE, cuya responsabilidad consiste en supervisar los riesgos financieros a nivel macroeconómico. De forma similar, propone la creación de tres cuerpos colegiados formados por los responsables de la banca, los seguros y los mercados de valores de los estados miembros. La estructura colegiada refleja el hecho de que, a pesar de la política de la UE de impulsar un sistema financiero integrado para Europa, los estados miembros no están dispuestos a crear juntas supervisoras totalmente europeas. Una de las áreas en las que el Informe de Larosière propone una regulación más rígida se refiere a los fondos de cobertura, pero las propuestas iniciales ya han sido desechadas por la oposición del gobierno británico y, más recientemente, por el BCE. En general, desde que ha cedido la amenaza de una quiebra financiera, las instituciones financieras se han dedicado a cabildear con fuerza para que no se impusieran controles más rígidos. En lo que el Financial Times describió como el inicio de una lucha para rechazar toda regulación, Josef Ackerman, presidente del Institute of International Finance, la asociación de los banqueros de la globalización, criticó a los gobiernos por no poner suficiente atención en el impacto agregado de los reformas propuestas, argumentando que existe una contrapartida (trade-off) entre regulación y crecimiento económico.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Krishna Guha, 'Top bankers launch fightback against feared regulatory overkill', *Financial Times*, 3/4 Octubre 2009.

A nivel internacional, los gobiernos de la UE han sido los jugadores más importantes del G20. La primera reunión se celebró en Washington en octubre del 2008 en lo más álgido de la crisis, y se acordó que se prepararan propuestas para una reforma internacional que debían presentarse en una segunda reunión: la que se celebró en Londres en abril del 2009. Sin embargo, en el momento en que esta segunda reunión se celebró, el pánico que había desencadenado la quiebra del Lehman Brothers ya había remitido, y las propuestas que se hicieron eran muy limitadas. El resultado más importante fue un acuerdo para transformar el Fórum de Estabilidad Financiera (creado en 1999 a raíz de la crisis financiera asiática) en una Junta de Estabilidad Financiera con la responsabilidad de supervisar cualquier riesgo sistémico global. Se aceptó también triplicar los recursos del FMI aumentando su dotación en 500.000 millones de dólares, de los cuales la UE accedió a aportar 75.000 millones de dólares. El motivo era la preocupación de que el mayor riesgo para la estabilidad financiera internacional surgiera de una posible quiebra de los países de renta media. En contraposición la reunión propuso un aumento de sólo 600.000 millones de dólares para incrementar los préstamos a los países más pobres.

## **2.2 Políticas Macroeconómicas: El paquete de políticas integradas en punto muerto.**

Los que iniciaron el proyecto de unificación monetaria europea pusieron muchas esperanzas en la moneda única. Se esperaba que la unificación monetaria favoreciera no sólo la consolidación del Mercado único e impulsara el crecimiento europeo, sino unas políticas presupuestarias y monetarias más adecuadas. En las economías nacionales, la globalización financiera y las restricciones de los tipos de cambio han limitado seriamente la posibilidad de conseguir políticas macroeconómicas efectivas. Se suponía que la moneda única conduciría –según la ‘teoría del desequilibrio creativo’ que inspira el proyecto de unificación monetaria europea– a una mejor coordinación y mayor centralización de las otras ramas de la política económica con lo que se conseguirían también - en la fase final del proceso– progresos substanciales hacia la integración política.<sup>25</sup> Se esperaba que los pasos que había que dar hacia un régimen macroeconómico más coherente respondieran al hecho de que la forma inicial de la unión monetaria presentaba desequilibrios.

Diez años después de la introducción de la moneda única dichas esperanzas se han visto frustradas en gran medida. Las reglas sobre política monetaria y presupuestaria que se introdujeron en los tratados de Maastricht y Ámsterdam impiden el crecimiento del empleo y el desarrollo económico en Europa. Y lo más importante, el progreso que se suponía iba a surgir de una política macroeconómica gradualmente integrada, no se ha producido. La consecuencia es la naturaleza híbrida del actual mix de políticas europeas. La política monetaria está centralizada en manos de un banco central independiente. Las políticas presupuestarias siguen siendo responsabilidad de los estados miembros, pero sujetas a severas restricciones bajo el límite del 3% establecido por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, en el marco de un desarrollo muy limitado del federalismo presupuestario.

Este punto muerto de la combinación de políticas macroeconómicas en la integración europea favorece el recurso a estrategias no –cooperadoras entre los estados miembros. Estas estrategias consisten entre otras cosas en las reducciones competitivas de los salarios, el

---

<sup>25</sup> La teoría del desajuste creativo dice que los desequilibrios generados por un proyecto de reforma lo hacen necesario para iniciar nuevos proyectos de reforma los cuales, a su vez, generarán nuevos desequilibrios a los que deberá darse respuesta.

dumping social y la competencia fiscal. Constituyen nuevas formas de ‘desinflación competitiva’. Estas estrategias son análogas a las ‘devaluaciones competitivas’ que se producían en Europa antes de la unión monetaria. Sin embargo, al contrario de las ‘devaluaciones competitivas’ que eran utilizadas por los países con monedas débiles, las políticas no-cooperativas de la actualidad las utilizan todos los países de la Eurozona. La estrategia no-cooperativa de las reformas ‘estructurales’ que ha llevado a cabo Alemania desde el 2003 es la más importante porque tiene un impacto significativo en la orientación de las políticas macroeconómicas en toda Europa. El uso de estrategias no-cooperativas por parte de los países más importantes de la UE agrava el problema del desempleo en Europa y socava los modelos sociales europeos. En la actualidad está empezando a amenazar incluso la viabilidad de la moneda única, al acentuar las disparidades entre los estados miembro.

Lo que está sucediendo actualmente arroja una dura luz sobre estas debilidades estructurales de la unión monetaria europea. A pesar de que eran perfectamente conocidas y eran claras desde el diseño de la unión monetaria, no se tomaron en consideración en el Tratado de Maastricht y los líderes de la UE siguieron actuando como si se pudieran ignorar estos defectos de diseño.

Se trata, en primer lugar, del estrecho mandato proporcionado al BCE que da prioridad absoluta al control de la inflación, junto con el hecho de que el BCE no está sujeto a control político por parte de las instancias democráticas de la Unión. Casi desde su mismo inicio el BCE ha impuesto tipos de interés relativamente elevados a pesar de que las tasas de inflación eran muy bajas y el ritmo de crecimiento muy lento. De hecho, el BCE ha respondido a la profundización de la crisis financiera, pero lo ha hecho tarde y en menor medida que la Reserva Federal de los EE.UU., que empezó a recortar los tipos de interés ya en el 2007. El BCE solo empezó a relajar su política un año más tarde aunque los bancos de la Eurozona, con ratios de apalancamiento mayores que sus homólogos de los Estados Unidos, estaban más expuestos a la crisis de las sub-prime. El rápido incremento de esta exposición en el periodo anterior es una prueba más de cuan peligrosa y disfuncional puede llegar a ser la estrecha prescripción del BCE, que excluye la responsabilidad fundamental en la estabilidad financiera.

Sin embargo, el obstáculo más serio para una respuesta macroeconómica efectiva a la recesión ha sido la ausencia de cualquier política presupuestaria coherente. A largo plazo podría llegar a ser incluso una amenaza a la propia unión monetaria. De hecho, para que una unión monetaria funcione debe tener algunos medios para hacer frente a los desarrollos divergentes de sus estados miembros; es indispensable que exista algún poder presupuestario centralizado o coordinador al respecto. Pero en el diseño de la unión monetaria se ignoró esta necesidad porque los líderes de la UE adoptaron la doctrina extrema y dogmática de que las economías de mercado se estabilizaban automáticamente y que todo cuanto era preciso para preservar la estabilidad consistía en evitar déficits presupuestarios excesivos.

Ya sea porque los tipos de cambio iniciales entre los países de la Eurozona se escogieron bien, o porque se dejó espacio para aumentar ligeramente las tasas de inflación para algunas de las economías más débiles, paso cierto tiempo hasta que se desarrollaron divergencias más fuertes. La ausencia de cualquier voluntad política para controlar la especulación financiera llevó a las burbujas de precios de los activos que hasta cierto punto enmascararon el problema, porque los países con desequilibrios cada vez mayores podían financiarse con

entradas de capitales especulativos. El estallido de la burbuja de estos activos con los enormes déficits por cuenta corriente forzó a corregirlos muy rápidamente, sin ayuda exterior.

Sin embargo, la principal fuente de divergencia ha sido la ausencia de cualquier política presupuestaria coherente para la unión monetaria en su conjunto. No existe ni un presupuesto central capaz de responder a los problemas de la Eurozona, ni ningún mecanismo efectivo que coordine los impuestos y las políticas de gasto de los estados miembro. En su ausencia, las políticas presupuestarias de las economías mayores y más fuertes, Alemania, han pasado a ser extremadamente importantes. La política alemana ha sido extremadamente disfuncional para la Eurozona en su conjunto: se ha detenido el crecimiento de las rentas nacionales, en especial las rentas salariales, y las exportaciones han pasado a tener un papel clave en la demanda. El resultado ha sido una seria polarización en las posiciones de las balanzas de pagos, como ya hemos dicho, con amplios excedentes para Alemania (junto a Austria y Holanda) frente enormes déficits, por ejemplo, de Irlanda, Grecia, España y Portugal. En los dos últimos años, la política presupuestaria alemana se ha relajado de manera significativa en respuesta a la recesión, pero las medidas que ha tomado están lejos de corregir la polarización.

La inflación ha estado perfectamente controlada en toda la Eurozona. Se ha mantenido de manera persistente un poco (normalmente menos de medio punto) por encima del objetivo de la unión monetaria desde 1999 hasta 2007. En 2008 se ha producido un fuerte incremento por los altos precios de la energía (y el BCE ha subido los tipos de interés como respuesta) pero de hecho hay poco peligro de que episodios de este tipo provoquen una inflación mayor ya que las personas asalariadas no están en condiciones de conseguir una pronta y completa compensación por los precios más elevados. En el 2009, la inflación cayó por debajo del objetivo del 2% y, desde mayo del 2009 hasta ahora, lo que ha habido en la Eurozona ha sido deflación.

Sin embargo, en Alemania, las políticas económicas han conducido a tipos de inflación muy inferiores a la norma del BCE del 2%, de manera que algunos de los socios de Alemania han sufrido serias pérdidas de competitividad. Sin poder devaluar, y con una inflación alemana que ahora es prácticamente cero, estos países sólo pueden restaurar su competitividad mediante estrategias no-cooperativas: cargando sobre el vecino con bajadas impositivas y ahora con deflación real. El proceso brutal que ello significa se ilustra con el caso Irlanda. Se ha corregido un déficit por cuenta corriente importante (5.3% del PIB) en el 2007 – pero el mecanismo utilizado ha sido simplemente una profunda recesión que ha seguido a la crisis financiera: el paro ha subido del 4.6% en el 2007 al 11.7% en el 2009 y se prevé que aumente hasta el 14.0% en el 2010. Se ha producido una disminución acumulada del PIB de cerca del 15% y la bajada de los precios amenazan con mayor presión sobre el nivel de producción.

En estas circunstancias en las que es esencial una respuesta coordinada a la crisis, la Comisión se limita a repetir las reglas del absurdo y anacrónico Pacto de Estabilidad. En octubre del 2009 lanzó los procedimientos del ‘déficit excesivo’ para políticas presupuestarias supuestamente imprudentes contra nueve países, entre los cuales figuraba Alemania, subiendo con ello el número total de países sujetos a estos procedimientos a 18. La Comisión argumenta que es preciso que los déficits sean más pequeños para que la ‘UME trabaje con suavidad’ pero no puede entenderse cómo puede trabajar con suavidad cuando la economía más importante ejerce una continua presión sobre sus socios.

**Cuadro 6: Inflación de Precios al Consumo, Primeros Miembros de la Eurozona**

<b>Incremento Anual Medio de Precios al Consumo (2001-10)</b>	
Bélgica	2.2
Alemania	1.4
Irlanda	2.3
Grecia	3.0
España	2.9
Francia	1.6
Italia	2.4
Luxemburgo	2.1
Holanda	2.1
Austria	1.7
Portugal	2.4
Finlandia	1.6

En la discusión de las políticas macroeconómicas debe tenerse en cuenta que el creciente poder de las multinacionales europeas ha contribuido a llegar al punto muerto actual. Estas corporaciones favorecen una intensa competencia entre los estados miembro, y en especial, reducciones competitivas en los impuestos sobre la renta de las empresas. Dado que ahora siguen estrategias globales, están menos interesadas en mercados interiores potentes y más inclinadas a reducir los costes salariales en los países donde operan. En ambos aspectos, las multinacionales europeas se benefician de la presente situación y se han convertido en un obstáculo para la integración europea efectiva. Es significativo que las adquisiciones hechas por las empresas europeas desde los años noventa vayan más dirigidas a objetivos internacionales que no para los países europeos. Además, la inmensa mayoría de alianzas estratégicas de las empresas europeas implican socios que están fuera de Europa.

Los desequilibrios de la Eurozona impiden que se dé una respuesta efectiva a los desafíos internos y externos. Para combatir el creciente paro en la UE sería preciso una mayor expansión de la demanda, pero dicha expansión requiere una corrección de los principales desequilibrios entre Alemania y sus socios comerciales. Y ello a su vez exige que Alemania cambie su enfoque de exportador neto hacia la demanda interior, y la mejor manera para hacerlo sería con un incremento substancial de los ingresos más bajos y el abandono de la tendencia a introducir un sector de salarios bajos en Alemania – una estrategia que ha demostrado ser desastrosa tanto desde el punto de vista social como económico.<sup>26</sup>

Para que la UE contribuya de una manera efectiva a la recuperación y reforma a escala global es deseable que la Eurozona incurra en un déficit por cuenta corriente significativo a medio plazo. Con ello se conseguiría un ambiente favorable a que disminuyera el insostenible déficit de los EE.UU. con un mínimo perjuicio para el volumen del comercio internacional. Sin embargo, la polarización de las posiciones de las balanzas de pagos en la Eurozona y la fuerte presión de las exportaciones alemanas sobre la demanda interna de los demás estados miembros impide por el momento tal contribución a la estabilidad global.

---

<sup>26</sup> Otros dos países de la UE presentan importantes superávits en relación a su PIB. Se trata de Suecia y Holanda, pero en ningún caso el excedente absoluto es una fuente importante de desequilibrio internacional. Los superávits de estos dos países no están relacionados con una distribución adversa de la renta.

### Recuadro 1: Más allá del PIB - Hacia nuevos indicadores

¿Cómo pueden definirse y valorarse las políticas si los indicadores oficiales suministran mala información? A pesar de que el *PIB* no es un indicador de bienestar, durante mucho tiempo (y todavía ahora) se lo considera como tal. Es una referencia clave (aunque a veces mala) para guiar las políticas públicas. Sin embargo, *PIB* no tiene en cuenta (o lo hace de modo insuficiente) muchos tipos de actividades, especialmente bienes de no-mercado como el trabajo doméstico y el ocio. No se preocupa por las desigualdades o por los problemas del medio ambiente. No nos ayuda a prever o prevenir las crisis, ya sean económicas, sociales o ecológicas. Los límites del *PIB* no se discutieron hasta hace muy poco tiempo en las instituciones que se ocupan de las estadísticas nacionales. Ahora está surgiendo un creciente debate sobre la necesidad de construir nuevos indicadores en lugar del *PIB* (o de complementarlos). Las instituciones internacionales han empezado a trabajar en esta cuestión: el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas creó su *Índice de Desarrollo (IDH)*, a primeros de los 1990; el Banco Mundial propuso los *Ahorros Netos Ajustados (ANA)* para capturar en un indicador dimensiones económicas, sociales y ambientales; la UE ha organizado recientemente una conferencia ('Más allá del PIB', [www.beyond-PIB.eu](http://www.beyond-PIB.eu)) para analizar y promover nuevos posibles indicadores. En Francia, la Comisión presidida por J. Stiglitz y A. Sen ha entregado recientemente un informe sobre el tema ([www.stiglitz-sen-fitoussi.fr](http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr)). Otros muchos investigadores habían desarrollado ya previamente estos enfoques. Y algunas regiones, tanto en Francia como en otros lugares del mundo (los ejemplos más significativos provienen de América del Sur) ya han desarrollado nuevos indicadores para conseguir una gobernanza mejor. Reemplazar el *PIB* por la *renta neta disponible* parece ser un cambio mínimo para entender mejor el bienestar nacional (ya que tiene en cuenta los flujos de renta entre el país y el exterior). Sin embargo, todavía queda mucho para que sea suficiente, ya que mantiene lo económico en el núcleo de lo que se debe considerar 'bienestar'. Deberían construirse nuevos indicadores y recogerse nuevos datos (sobre asignaciones de tiempo en el hogar, por ejemplo). Pero deberían tenerse presentes los principales inconvenientes y trampas de los nuevos enfoques:

1) Elegir indicadores significa definir las buenas y malas direcciones del progreso social (¿reducción de desigualdades? ¿Protección del medio?). Esta elección es fundamentalmente política. No puede delegarse a los expertos; su papel debería ser más bien el de poner de manifiesto todas las opciones posibles y facilitar un debate democrático fuerte y profundo, como propuso el fórum francés para otros indicadores de riqueza ([www.idies.org/index.php?category/FAIR](http://www.idies.org/index.php?category/FAIR)): todas las partes implicadas (sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, ciudadanía, dirigentes elegidos, empresas) deberían participar en el debate y en las decisiones. Con este fin deberían implicarse en el proceso las regiones y deberían organizarse 'conferencias de las comunidades'. El resultado podría ser entonces un 'informe anual del desarrollo humano sostenible de la nación', en el cual las cuentas económicas de la nación sólo serían una parte, y no estarían ciertamente no el centro.

2) Una parte de los nuevos indicadores deberían ser específicos de cada región, pero otra parte de los mismos deberían ser universales: Estos últimos incluirían dimensiones como la producción, pero también otras como el respeto por los derechos humanos, la cohesión social, el desarrollo individual y el cuidado del medio ambiente. Pero, al contrario de lo que unos pocos economistas defienden, estas dimensiones no deberían ser (o solo parcialmente) 'monetizadas'. El principal ejemplo de dicha monetización es el indicador derivado de los Ahorros Netos Ajustados desarrollados por el Banco Mundial: Este indicador es muy poco adecuado para lo que se propone, carece de transparencia es imposible de que lo entiendan los que no son especialistas, y repite muchos de los problemas que queremos corregir. De hecho, el *ANA* es la suma de tres medidas que se refieren, respectivamente, al capital económico, humano y ambiental, como si las tres dimensiones fueran intercambiables. Además, no tiene en cuenta la dimensión democrática y social que son partes fundamentales para un desarrollo realmente sostenible. En lugar de indicadores monetizados, deberíamos intentar construir indicadores que nos ayudaran a evitar el cruzar umbrales peligrosos y/o irreversibles (en particular en lo que concierne al medio ambiente – ver, por ejemplo, el indicador de la *huella ecológica*– y las cuestiones sociales).

3) Finalmente, para desafiar el *PIB*, los nuevos indicadores no deberían ser un amplio y complejo panel de mandos. Si queremos que sean guías eficientes para las políticas económicas e implique a la ciudadanía y a todas las partes interesadas en el debate, los nuevos indicadores deben ser claros, limitados en número y quizá sintéticos.

Como hemos señalado antes, ahora es urgente redefinir el sentido de progreso social y cómo puede medirse. Los nuevos indicadores deben reflejar a la vez los valores comunes compartidos por la sociedad y señalar a tiempo las alertas importantes y oportunas sobre los riesgos más importantes a los que la sociedad debe hacer frente. Construir nuevos indicadores es un desafío fundamental para todos los países tanto para los europeos como los de todo el mundo. Y puede ser una oportunidad para Europa el abrir el camino.

### **2.3 Políticas de empleo: Mucha retórica, poca substancia**

El trabajo, el empleo y la política social siguen casi por entero en manos de los estados miembros,<sup>27</sup> y ni siquiera la crisis ha inducido a la UE a asumir una responsabilidad mayor por los problemas generados en su territorio. Esto puede constatarse en las propuestas que ha adelantado el Plan de Recuperación de la UE que se dio a conocer a finales del 2008: de los 200.000 millones de euros destinados a hacer frente a la crisis, 170.000 millones procedían del gasto de los estados miembros y sólo 30.000 millones de la UE. Por lo que a trabajo y política de empleo se refiere, las principales propuestas siguen siendo directrices para la acción nacional, y siguen las mismas líneas que la UE ha venido recomendando desde siempre para los Planes Nacionales de Trabajo, y cuyo enfoque ya hemos criticado en anteriores EuroMemoranda.<sup>28</sup> Una de las pocas medidas concretas del Plan consiste en una propuesta de adelantar los pagos que deben hacerse de los fondos de cohesión social y estructural, así como el Fondo de Ajuste de Globalización Europeo (EGAF (EGAF) ‘para contribuir a la protección y creación de empleo.’<sup>29</sup>

Entre las recomendaciones de la UE para crear empleo, el Plan pide al Consejo Europeo que adopte, antes del Consejo Europeo de Primavera del 2009 una directiva para reducir de forma permanente los tipos del IVA en los servicios intensivos en trabajo, que impulse tecnologías limpias y, – como siempre –, que invierta en enseñanza y formación y ayuda a las pequeñas empresas. Pero incluso en estas recomendaciones se pone en evidencia el sesgo neoliberal de la UE: para mejorar el empleo sigue recomendando más flexibilidad (despidos temporales, acuerdos flexibles en el tiempo de trabajo, horarios flexibles), un incremento en la edad de jubilación, reducción de las cuotas empresariales a la seguridad social para aquellos que tengan ingresos más bajos, y recomienda que los gobiernos no se impliquen directamente en la creación de puestos de trabajo. Todo esto, naturalmente, debe ponerse en marcha manteniendo una estricta disciplina financiera: ‘Se prevé que estos estímulos tenga una duración limitada, tras la cual los estados miembros de la UE deberían corregir el deterioro presupuestario. Se les debe preguntar cómo pretenden hacerlo y asegurar la sostenibilidad a largo plazo dentro de la puesta al día de los Programas de Estabilidad y Convergencia que deben presentar a finales del 2008’ (*ibid*).

---

<sup>27</sup> Una excepción corresponde a los Fondos Estructurales, en especial al Fondo Social Europeo creado en los años 1970.

<sup>28</sup> Ver Commission of the European Communities, *Integrated Guidelines for Growth and Jobs*, Bruselas, 11.12.2007, COM(2007) 803 final.

<sup>29</sup> Ver Commission of the European Communities, *A European Economic Recovery Plan*, Bruselas, 26.11.2008, COM(2008) 800 final.



El Plan de Recuperación manifiesta el deseo de actuar conjuntamente ‘de manera estrechamente coordinada’. A pesar de ello, al leer este y otros documentos que tienen que ver con la política laboral,<sup>30</sup> es imposible evitar la sensación del *déjà vu* – que la política de la UE en cuestiones laborales sólo es una repetición de la retórica que ya tiene hace muchos años. Puede hacerse una crítica similar a las Directrices de la UE para Crecimiento y Empleo. No hace propuestas de medidas concretas de ningún tipo para hacer frente a la crisis sino que, por el contrario, repite recomendaciones sobre qué deberían hacer los estados miembros. Como es habitual, el énfasis fundamental se pone en la conveniencia de facilitar enseñanza y formación profesional para los trabajadores para que puedan adecuarse a las necesidades del mercado del trabajo (“sean empleables”).<sup>31</sup> El rasgo más llamativo de estas recomendaciones es que están escritas como si el problema del paro fuera resultado de la falta de adecuación de los trabajadores a los trabajos, como si hubiera muchísimos puestos de trabajo disponibles en tanto se ignora el hecho de que el problema principal es que *no hay puestos de trabajo disponibles*. Esto se ve con toda claridad en la recomendación de ‘envejecer en activo’ cuando la realidad es que muchas empresas estimulan las jubilaciones anticipadas y prácticamente ninguna contrata a nadie de más de 45 años, con la referencia obligada a contratar o tomar como aprendices a los más jóvenes.

#### **Recuadro 2: Directrices Integradas para el Crecimiento y el Empleo (2008-2010)**

##### **Recomendaciones de la Comisión Europea para política laboral.**

Las directrices integradas de empleo para el periodo 2008-2010 alientan a los estados miembros a:

- trabajar con renovado esfuerzo para construir sendas de empleo para las personas jóvenes y reducir el paro juvenil, en particular, adaptando la enseñanza y los sistemas de formación para aumentar la calidad, una oferta más amplia, diversificar los accesos, asegurar la flexibilidad, responder a las nuevas necesidades ocupacionales y a las exigencias de formación;
- actuar para incrementar la participación de las mujeres y reducir las diferencias de género en empleo, paro y salario, mediante una mayor conciliación del trabajo y la vida privada, y la provisión de instalaciones asequibles para el cuidado de los hijos e hijas y la atención a otras personas dependientes;
- dar apoyo a una madurez activa, incluyendo iniciativas para que las condiciones de trabajo sean apropiadas, con buena salud e incentivos a trabajar, desincentivando la jubilación anticipada;
- desarrollo de los sistemas modernos de protección social, incluyendo pensiones y salud, asegurando su adecuación social, sostenibilidad financiera y la respuesta a las necesidades cambiantes, así como dando apoyo a la participación, alicientes a la menor rotación en el puesto de trabajo y una vida laboral más larga.

Las directrices establecen un número de referencias adicionales con las que se alienta a los estados miembros a:

- asegurar que en el año 2010 a cada persona parada se le haya ofrecido un puesto de trabajo, aprendizaje, o formación adicional o cualquier otra medida de “empleabilidad” (para personas jóvenes que dejen el instituto, en 4 meses, y para personas adultas en no más de 12 meses);

<sup>30</sup> Ver, por ejemplo, Council of the European Union, *Joint Report on Social Protection y Social Inclusion*, Bruselas, 13.3.2009, (7503/09).

<sup>31</sup> La mayor parte del gasto en medidas de política laboral active en la UE27 se ha destinado a formación (41.1%) a mejorar la “empleabilidad” de la persona en paro y a otros grupos objetivo.. Ver Eurostat, *Europe in figures – Eurostat yearbook 2009*, Bruselas, 2009, p. 292.

- trabajar para que el 25% de los parados de larga duración participen en formación, recualificación, trabajos en prácticas u otras medidas de “empleabilidad” para el 2010;
- garantizar que las personas que buscan un empleo en la UE puedan consultar todos los puestos de trabajo por cubrir que se anuncian en los servicios de empleo nacionales de cada estado miembro.

Como ha observado un crítico, la capacidad de la UE para actuar es muy limitada: ‘Con el actual presupuesto de la UE es difícil contemplar cualquier voluntad de tener posiciones activas en las políticas: A pesar de que ‘Empleo y Asuntos Sociales’ dispone del tercer mayor presupuesto de la Comisión Europea (11.5 billones en el 2008, casi un 10% del presupuesto anual de la UE, después de agricultura y política regional) la suma total es muy baja para hacer frente a la actual dimensión de los problemas de empleo, y más si tenemos en cuenta de que casi todo el gasto se aplica al Fondo Social Europeo.<sup>32</sup> Con estas limitaciones, la UE no está en condiciones de proponer muchas políticas enérgicas.’<sup>33</sup> Si comparamos políticas como la de la competencia, la comercial y la de Mercado único, el ámbito de acción para el empleo y la protección social es muy limitado.

La UE se propone seguir promocionando uno de sus enfoques ya existentes en política laboral, la flexiseguridad. Declara su objetivo de la siguiente manera: ‘Con las estrategias de la flexiseguridad se refuerzan rápidamente los planes de activación, en especial para las personas con menor formación, ya que implican el asesoramiento personalizado, la (re)formación intensiva y la puesta al día de los trabajadores, aprendizajes, empleo subsidiado así como ayudas para los trabajadores por cuenta propia o para abrir su propio negocio.’<sup>34</sup> Sin embargo, frente a la crisis esto es en gran medida irrelevante e incluso podría tener un impacto negativo. Se supone que la flexiseguridad equilibra la flexibilidad y la seguridad y, en teoría, dicha estrategia debería ayudar a recolocar trabajadores de sectores con baja actividad a sectores con mayor actividad. Sin embargo, la crisis ha producido una disminución de la actividad en toda la economía y difícilmente se encuentra a nadie dispuesto a contratar nuevos trabajadores. Los supuestos beneficios de la flexiseguridad pueden por tanto ser discutidos ya que la ‘flexibilidad en el corto plazo significa tan sólo que la gente perderá más rápidamente su empleo’.<sup>35</sup>

Volviendo a la política de la UE de una manera más general, existe la opinión muy difundida de que, como resultado de la crisis, se ha producido un retorno a políticas más intervencionistas. Las administraciones han destinado cantidades enormes de fondos a sostener las instituciones financieras e incluso algunos sectores de capital industrial se han beneficiado de un apoyo público substancial. En grupos importantes de empresarios, políticos e incluso economistas se va repitiendo la frase de que ‘ahora somos todos keynesianos’. Sin embargo, aun teniendo en cuenta el paso del tiempo, este apoyo público debe diferenciarse claramente de la intervención pública que se produjo en los años que siguieron la Segunda

---

<sup>32</sup> Se han hecho algunas sugerencias en el sentido de que debería revisarse la función de este fondo, a pesar de lo delicado de la cuestión ya que dada la actual tendencia de la comunidad en cuestiones laborales quizá sea mejor no cambiar una política positiva que ya existe.

<sup>33</sup> Ver *Alternatives économiques*, Horsserie, París, No. 81, p. 31.

<sup>34</sup> Ver Commission of the European Communities, *A European Economic Recovery Plan*, Bruselas, 26.11.2008, COM(2008) 800 final.

<sup>35</sup> Ver A. Sapir (ed.), *Bruegel Memos to the New Commission 2009: Europe’s economic priorities 2010-2015*. Bruegel, Bruselas, 2009, p. 74.

Guerra Mundial. El propio Keynes estaba muy preocupado con el paro y, al mismo tiempo, la correlación de fuerzas sociales después de la Guerra condujo a una ampliación del estado del bienestar. Por el contrario, parece que las respuestas a la crisis actual aceptan que ‘la salida’ de la misma, no implica la recuperación del empleo y que se podrán tardar varios años en recuperar los pasados niveles de ocupación. El hecho de que en muchos sectores se acepte que ‘ha empezado la recuperación’ mientras las proyecciones indican que el paro seguirá creciendo, demuestra cuán poca importancia se da al trabajo por parte de los que diseñan las políticas, que parecen aceptar la idea keynesiana de un bajo nivel de equilibrio (por lo menos en lo que a empleo se refiere). En los estados miembros, las políticas concretas dirigidas a crear ocupación son realmente muy débiles. Se han creado algunas medidas para mejorar el empleo dedicando recursos a las obras públicas o a reanudar el crecimiento. Sin embargo, en su mayor parte se trata de medidas limitadas en tanto que se han tomado muchas más en el sentido de la ‘economía de la oferta’. Existe una fuerte presión para abaratar el trabajo: en algunas áreas los salarios están disminuyendo, el empleo inestable y en precario aumenta, el trabajo informal crece, y las condiciones de trabajo se deterioran. Podríamos hablar de ‘keynesianismo asimétrico’ si consideramos la enorme diferencia de los recursos asignados a asegurar la estabilidad financiera y los comparamos con los que se asignan a conseguir el pleno empleo.

Muchos comentarios sobre la crisis y la UE, así como documentos oficiales de la UE, se refieren a la necesidad de coordinación. Se reconoce como esencial para que una política sea efectiva al máximo, y se dice que su ausencia puede provocar serias consecuencias. Como dice textualmente una publicación oficial: ‘Una respuesta más fuerte y coordinada ayudaría a suavizar el impacto de niveles de paro mucho más elevados sobre la potencial tasa de crecimiento europea’<sup>36</sup>. Sin embargo, a pesar de la importancia retórica que se concede a la coordinación de políticas, ésta no se produce. Más bien cada estado miembro trata de resolver sus propios problemas preocupándose muy poco por las consecuencias que sus políticas puedan tener en los demás países (incluyendo, a pesar de las frecuentes críticas, el uso de políticas proteccionistas). Este comportamiento tendrá un impacto negativo en el empleo de los países donde las industrias importantes dependen de lo que sucede en los países más ricos de la UE. La industria automovilística es un ejemplo claro, y las propuestas de dar apoyo público a las industrias nacionales de los países ricos como Alemania y Francia, tendrá consecuencias negativas en otros países de segunda clase como España y Portugal, donde las industrias son de propiedad extranjera.

#### **2.4 La lucha contra la pobreza: mucha palabrería sin acción ni impacto**

A pesar de que la UE ha dado un paso decisivo planteando la cuestión de la inclusión social en su agenda política, en la práctica no se han conseguido demasiados progresos hasta la fecha. En principio, podría valorarse la introducción del proceso de aprendizaje de los demás estados miembros en algunas áreas políticas como el empleo, la protección social y la inclusión social: El marco del Método Abierto de Comunicación (MAC) permite que tanto los estados miembros como la Comisión Europea formulen posiciones políticas y desarrollen propuestas para políticas económicas incluso sin competencias formales europeas. Además, también puede alentarse con este mecanismo el discurso político y público. Pero desde que el

---

<sup>36</sup> Ver Giuseppe Carone, Gert Jan Koopman, Karl Pichelmann, ‘Labour market prospects and policies to soften the impact of the financial crisis’, *ECOFIN Economic Briefs*, Bruselas, mayo 2009.

MAC se presentó como un instrumento de política suave, sin mecanismos que obliguen legalmente, fue condenado a resultar en un discurso puramente retórico y teórico, ya que carece de instrumentos de implementación de política efectiva en sus áreas de competencia.

Las ambiciosas mejoras que podían conseguirse con el MAC – suponiendo que existe la voluntad política de conseguir cambios aunque estén basados en un proceso no vinculante de aprendizaje entre los estados miembros– están condenadas al fracaso si la Comisión y los estados miembros ni siquiera están dispuestos a establecer objetivos no vinculantes, como sucedió en lo que al combate a la pobreza se refiere: Los últimos documentos y declaraciones de las instituciones y los funcionarios europeos afirman que la lucha contra la pobreza es una de las tareas más urgentes de la UE. La Comisión Europea parece finalmente reconocer que la pobreza amenaza la cohesión interna de la UE. En consecuencia, se habla mucho de la cuestión en las instituciones europeas, se viene aplicando el Método Abierto de Cooperación en relación a este tema desde el año 2000 y el año 2010 se ha designado ‘Año europeo para combatir la pobreza y la exclusión social’. Sin embargo, mientras el Parlamento Europeo plantea ambiciosos objetivos sobre la pobreza, ni siquiera se han fijado todavía objetivos específicos, ni para reducir el nivel de pobreza global de la UE ni para disminuir las tasas de pobreza entre grupos específicos de la población. Los objetivos específicos son, sin embargo, de gran importancia – aunque el MAC sea un instrumento de política blanda y no vinculante– y un prerrequisito para cualquier estrategia seria anti-pobreza. Al fijar objetivos específicos se pueden valorar las medidas y políticas anti-pobreza a nivel europeo, y también pueden hacerlo cada uno de los estados miembros. Sin objetivos concretos la lucha contra la pobreza seguirá siendo puramente retórica y no producirá nada más que una mayor cantidad de informes para conferencias y un sonido agradable en las declaraciones generales. Mientras no se apliquen políticas efectivas anti-pobreza, la diferencia entre los que se benefician de la integración económica europea y los que sufren el deterioro de sus condiciones de trabajo y de vida como resultado de la aplicación de las reglas de competencia a todas las esferas económicas y sociales en los estados miembros, seguirá amenazando la coherencia social en la UE.

En resumen, a pesar de que la pobreza y la exclusión social están en el origen de la UE – y probablemente seguirán creciendo como resultado de la crisis económica – han sido muy escasas las acciones políticas prácticas y eficientes que se han tomado a nivel europeo. El resultado es que nueve años después de que se introdujera en el año 2000 la inclusión social como uno de los fines estratégicos de la UE, los niveles de pobreza se han incrementado en vez de disminuir. Los hechos demuestran claramente que el dominio de las políticas económicas y la subordinación de las políticas sociales a nivel europeo agravan– en lugar de mejorar – la situación social en Europa. El desmantelamiento de los sistemas de bienestar europeos para hacer frente a las exigencias fiscales de la UE y la mejora de la ‘competitividad’ tanto dentro de la UE como con el exterior, contribuye a que disminuyan los niveles sociales de convergencia y las condiciones de vida.

## **2.5 La dimensión ecológica de las políticas de la UE: Insuficientes, frágiles y subordinadas**

La situación del medio ambiente en Europa empeora de manera dramática.<sup>37</sup> La cuestión fundamental es por qué no se produce una respuesta adecuada, ni a nivel europeo ni de ningún estado miembro.

Sigue siendo insuficiente, frágil y no se ha asumido adecuadamente el conocimiento básico para la dimensión ecológica de la política económica – a pesar que el nivel técnico que se puede encontrar en la UE (y en espacios complementarios como el Área Económica Europea y la Política Europea de Vecindad) es relativamente elevado si se compara internacionalmente y ha mejorado, sin lugar a dudas, desde los años 1980. Junto con los Servicios de la Comisión y los informes del medio ambiente en base a indicadores definidos por la EEA y Eurostat, también existe investigación financiada por la UE, la red European Environmental Advisory Council (EEAC), y la oferta de expertos alternativos por el Green 10 - grupo de ONG's europeas del medio ambiente-, o la Spring Alliance.<sup>38</sup> El problema, sin embargo, es que todas estas fuentes de conocimientos tienen poco impacto en los procesos de toma de decisiones.

Hay mucha coincidencia sobre lo que es preciso hacer. La prioridad absoluta es cortar la cantidad absoluta de emisiones de energía, lo cual significa reducir la intensidad energética de los procesos de producción y consumo. Deben ponerse en marcha inmediatamente las nuevas tecnologías que ahorran energía y las nuevas fuentes de energía. Pero el mayor obstáculo es la falta de voluntad política para respaldar la escalada de inversión que se necesita para que dicha transición se realice, algo que se basa en la conducta de los votantes y los consumidores. Estas medidas tampoco tienen mucho apoyo por parte de las empresas, a diferencia de lo que sucedió con los enormes rescates de las instituciones financieras

Un impedimento principal para seguir políticas económicas sostenibles con el medio ambiente es la creencia de que dichas políticas implican objetivos a largo plazo que entran en conflicto con la cohesión social y la viabilidad económica en el corto plazo. Este es un argumento que esgrimen ansiosamente aquellos sectores de la empresa privada que saldrían perdiendo con cambios importantes. Sin embargo, en la realidad, desde el medio al largo plazo, los beneficios económicos insostenibles siempre son contraproducentes ya que producen costes adicionales y actúan como una carga sobre la prosperidad económica. Por tanto, es esencial que la estrategia del desarrollo sostenible se incorpore totalmente a todas las áreas de las políticas (de la competencia, agrícola, comercial, de pesca, seguridad energética). Debería producirse también un proceso coordinado que vincule la revisión anual del medio ambiente de la UE con los procesos de revisión que surgieron de los acuerdos de Amsterdam sobre política de empleo, los acuerdos de Cardiff para integrar las preocupaciones medioambientales en todas las políticas de la UE, el acuerdo de Lisboa sobre la estrategia de Lisboa por la competitividad europea, y los acuerdos de Gotheburg sobre una Estrategia de Desarrollo Sostenible de la UE (EDS). La falta de coordinación ha conducido a la tendencia de que el consejo de ministros se concentre de manera casi unilateral en las cuestiones tecnológicas que impliquen eficiencia energética, en tanto que las ONG's y los movimientos sociales han tendido a centrarse en la protección de la naturaleza. El resultado es que

---

<sup>37</sup> Ver <http://www.green10.org> for the balance sheet for the last UE legislative period drawn up by the Green 10.

<sup>38</sup> En relación a la importante dimensión de la biodiversidad podemos citar la valoración crítica, aunque equilibrada, de la situación de la UE y sus alternativas políticas que realizó el G10 (<http://www.green10.org>).

cuestiones clave como la reconversión industrial o el cambio de los modelos de consume han quedado al margen de las preocupaciones de ambos grupos.

La Estrategia de Desarrollo Sostenible de la UE no ha conseguido iniciar el amplio despliegue de políticas necesarias para hacer frente a los actuales desafíos, lo mismo que ha sucedido en gran medida en el caso de sus homólogos globales – los compromisos de Rio, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los acuerdos del G20. Frente a la inminente escasez de combustibles fósiles, antes que actuar de manera decisiva, la UE sigue despilfarrando recursos en cuestiones que no tienen ninguna viabilidad, como los bio-combustibles o la energía nuclear.<sup>39</sup>

En el contexto de la crisis actual en la que el contenido de los programas de estímulo fiscal y su eficacia económica es objeto de debate, se abre una importante oportunidad para suscitar la cuestión de la sostenibilidad, que podría desarrollarse siguiendo los recientes avances teóricos en el debate sobre crecimiento económico vs. desarrollo sostenible. Dicho debate ha clarificado de manera importante el problema de conseguir una relación adecuada entre estimular el crecimiento económico en áreas seleccionadas, y alcanzar las reducciones necesarias en el uso de recursos y emisiones.

La cuestión fundamental que está en el centro de la atención pública es, sin lugar a dudas, la crisis climática y, en el curso de la conferencia de Copenhague sobre un acuerdo post-Kyoto, la cuestión de los determinantes antropogénicos del clima que, a su vez, están indisolublemente conectados a las cuestiones de producción y uso energéticos. En este punto, la UE parece haber entrado en el proceso de perder el liderazgo que reclamaba en Johannesburg.

La posición de la UE se basa en la promoción del sistema ‘limites y comercio’ (“cap-and-trade”). Parece sencillo porque confía en el libre ajuste de los precios de mercado, lo que permite eludir la necesidad de amplias deliberaciones y decisiones políticas. Mientras que un impuesto sobre las emisiones de carbono exigiría tomar decisiones políticas sobre cómo implementarlo a nivel sectorial, regional o nacional, el Emission Trading System (ETS) parece ofrecer un sistema de auto-ajuste que responderá con flexibilidad a todas las eventualidades– posiblemente incluso más allá de las fronteras de la UE. Este sistema puede conseguir tantos ingresos como los que pueden derivarse de instrumentos similares en competencia, como los impuestos o licencias, pero no proporcionará el impulso necesario para asegurar un cambio rápido y significativo respecto a la emisión de carbono por parte de las empresas privadas de los países industrializados. Y puede también desviar emisiones hacia los países en vías de desarrollo. La principal debilidad del comercio de emisiones se demostró al inicio de la última recesión. Debido a la caída de la demanda de los certificados de emisión, el precio cayó de más de 60 euros por tonelada a poco más de 20 euros, eliminando en gran medida cualquier incentivo a invertir en ahorro de energía o en fuentes de energía alternativas. Dado que este mercado se creó como un instrumento de política

---

<sup>39</sup> Cualquier análisis económico serio demuestra que la energía nuclear no es una opción racional desde el punto de vista de los usuarios de energía (cf. el reciente y realista balance sobre el actual ‘desarrollo’ de la energía nuclear of nuclear y sus costes, realizado por Lutz Mez (“The economics of nuclear power – Is there any nuclear renaissance?”, Forschungsstelle für Umweltpolitik, Freie Universität Berlin, 2009). Lo que la energía nuclear puede contribuir a la reducción de las emisiones de gases invernadero es muy poco, se produce demasiado tarde y sería demasiado cara (pero puede tener éxito en quitar apoyo político e inversiones a otras alternativas).

económica, quienes toman las decisiones al respecto deberían asegurar su efectividad, por ejemplo, bajando el límite o comprando al alza certificados para estabilizar los precios. Sin embargo, la visión que prevalece de considerar a los mercados como instrumentos reguladores eficientes significa que hay objeciones para intervenir – ¡especialmente en medio de una crisis! Al mismo tiempo, el sistema de compra de emisiones de la UE se ha convertido en una fuente considerable de beneficios para los inversores financieros así como para los generadores de energía de carbón y nuclear ya que la mayoría de los permisos de emisión se han concedido a los mayores emisores a coste cero.

En la última ronda de negociaciones internas, los estados más ricos de la UE han aceptado que deben asumir una parte mayor de la reducción de emisiones que los países más pobres (en especial, los nuevos países miembros de la Europa Central y del Este). En algún sentido, esto era ejemplar. Sin embargo, los países más pobres habían pedido mayores transferencias de dinero y tecnología de los países miembros más ricos para empezar a rebajar sus emisiones y, por el contrario, se vieron obligados a aceptar un trato que hará todavía más complicadas las negociaciones Copenhague: A los nuevos estados miembros de la UE se les concederán más derechos de emisión de carbono para sus compañías eléctricas– de manera que dispondrán de menos derechos para subastar.

La cumbre de la UE que preparó la conferencia de Copenhague no dio resultados positivos importantes. La negativa del gobierno alemán a concretar las propuestas de financiación de UE (como proponía la presidencia sueca), junto al hecho de que no se siguió la sugerencia del Environment Council de especificar el apoyo financiero prometido a los países en vías de desarrollo para la conversión tecnológica de sus sistemas energéticos, han reducido las posibilidades de éxito de la próxima ronda del proceso de negociación global (que con toda seguridad se extenderá mucho más allá de la reunión de Copenhague).

La principal debilidad de la ETS de la UE, tal como ha demostrado la experiencia pasada, tiende a convertirse en obstáculos para el futuro avance de la política global. Lo que puede observarse en las siguientes dimensiones:

- . El hecho de que el ETS de la UE esté abierto a desarrollos especulativos lo hace muy susceptible a desarrollar burbujas de precios;
- La dependencia de los precios de emisión de los momentos de subida y bajada del ciclo pueden convertir el ETS de la UE en un instrumento ineficiente para acelerar la reducción de emisiones por inversiones especialmente destinadas al efecto;
- La confianza unilateral de los sistemas ETS en el mecanismo de precios que presupone una mayor mercantilización de los recursos naturales, margina los intentos de tratar los desafíos climáticos y ecológicos en términos cualitativos – desde el conocimiento indígena y tradicional al análisis cualitativo de la interacción entre seres humanos y las condiciones y recursos de la biosfera;
- La falta de un marco de planificación cuantitativa hace muy inciertos los fines de reducción de emisiones, incluso en el largo plazo;
- Las lagunas inherentes al sistema, en especial la posibilidad de invertir en “lavaderos” o de reducir las obligaciones de reducción transfiriéndolas a otros países del Sur global (Joint Implementation, Clean Development Mechanism), elimina buena parte de la presión que significa reducir las emisiones en la propia empresa;

- Aunque pudieran eliminarse las lagunas legales, la presión para una reducción efectiva de las propias emisiones no es lo bastante fuerte.
- El instrumento económico creado para facilitar la reducción de las emisiones se ha convertido en un obstáculo para que se produzca a tiempo la reducción necesaria de las emisiones de los gases invernadero. Se ha convertido en dogma la idea que los políticos no deben interferir, lo que sirve como una buena excusa para que los dirigentes políticos eludan sus responsabilidades.



### **Recuadro 3: La Estrategia de Lisboa 2000-2010: Un fracaso total**

Cuando se puso en marcha en marzo del 2000, la Estrategia de Lisboa se presentó como un concepto benigno para promover la renovación económica, social y ecológica de la Unión Europea. Al estar promovida por una mayoría de gobiernos más o menos de centro-izquierda de países de la UE, en los que la socialdemocracia ejercía cierta influencia dominante, la estrategia prometía construir una fuerte 'Nueva Economía' en Europa basada en la liberación de los mercados financieros, la innovación financiera e Internet – que supuestamente nos conduciría hacia una 'sociedad de la información' y una 'economía basada en el conocimiento'. Las élites de la UE se sentían tan alentadas con lo que venía sucediendo en los EE.UU. desde mediados de los años 1990 en adelante que proclamaron como objetivo supremo para la UE convertirse en la región económica más competitiva del mundo. Se esperaba que esta 'Nueva Economía', llevara a una tasa de crecimiento anual del PIB de un 3 %, preparando el camino para conseguir 'el pleno empleo con más y mejores trabajos y mayor cohesión social'. Se trataba de un simple esbozo que imitaba 'el guión de éxito' del 'milagro de los puestos de trabajo' de los EE.UU. de finales de los años 1990, pero con la promesa de mantener una 'dimensión social' más equilibrada en Europa.

Por desgracia para estas esperanzadas fuerzas del centro-izquierda, la 'Nueva Economía' que parecía tan prometedora para los EE.UU., empezó a resquebrajarse en el mismo año 2000. En el 2001 los EE.UU. entraron en recesión, y la caída en la economía de la UE fue incluso mayor. Lo que el Grupo EuroMemorandum y otras voces críticas del otro lado del Atlántico caracterizaron correctamente como la génesis de una burbuja especulativa, simplemente cayó hecha pedazos. En este punto, la mayoría de centro-izquierda de la Unión Europea carecía totalmente de un 'plan B'. El resultado del estallido de la crisis fue que los gobiernos de centro-izquierda fueron derrotados en la mayoría de los estados miembros de la UE entre el 2001 y el final del 2002, siendo substituidos por fuerzas populistas de derecha.

Finalmente, la retórica social inicial de la Estrategia de Lisboa se abandonó para iniciarse una alineación de los gobiernos de Tony Blair y Gerhard Schröder con los gobiernos de derecha de José María Aznar (España), Silvio Berlusconi (Italia), Jacques Chirac (Francia), Anders Fogh Rasmussen (Dinamarca), Jan Peter Balkenende (Holanda) y José Manuel Barroso (Portugal). Bajo sus auspicios conjuntos, la Estrategia de Lisboa se ajustó de manera definitiva hacia fines anti-sociales: los recortes de impuestos dieron lugar a la creación de un enorme sector de salarios bajos en Europa, la mayor flexibilidad de los mercados laborales debilitó la protección frente a los despidos, las políticas 'activadoras' de los mercados laborales recortaron las cuantías y duración de los beneficios sociales y endurecieron los criterios ('hacer que el trabajo recompense'), en conjunto se moderó el crecimiento de los salarios, la 'edad de jubilación real' disminuyó en 5 años y se introdujeron 'reformas' para reducir los costes del sistema de salud y de pensiones.

En el 2005, una revisión a 'mitad del camino' de la estrategia de Lisboa bajo los auspicios de un grupo de expertos presididos por Wim Kok concluyó que la Estrategia no había podido conseguir los objetivos acordados. En consecuencia, se 'relanzó' la estrategia con José Manuel Barroso como nuevo Presidente de la Comisión Europea. Se centró únicamente en 'Crecimiento y Empleo', más un programa de mayor liberalización financiera y más 'reformas estructurales' referidas a bienes y servicios (la 'Directiva de Servicios') y a los mercados laborales. Se pospusieron la 'Estrategia de Sostenibilidad' (Consejos de Estocolmo y Gothenburg del 2001 para temas de salud y medio ambiente) y la 'Estrategia Social' (Protección e Inclusión Social), a pesar de que ya ambas habían sido concebidas bajo los imperativos de mercado como herramientas para reconquistar la 'competitividad internacional'.

Desde el 2004 hasta finales del 2007, la UE se benefició en cierta medida de un modesto crecimiento global que tenía lugar en un contexto global de una importante redistribución de la renta y la riqueza (una explosión de beneficios unida a un continuo declive de la participación del trabajo en la renta nacional) y un modelo de crecimiento del empleo centrado básicamente en bajos salarios y trabajo en precario. Sobre este escenario, consistente en un modelo de crecimiento en el que los beneficios se distribuían de manera muy desigual, volvió la esperanza de que el crecimiento pudiera conformarse de tal manera que combinara la 'flexibilidad con la seguridad (social)'. En una manera bastante parecida a los primeros días de la estrategia de Lisboa, las élites de la UE pensaron ahora que se podía prometer

una nueva era de 'flexicurity' en la cual todos los que estuvieran dispuestos a trabajar duro podrían encontrar los 'peldaños' que proporcionaba el empleo y la política social para poder subir en la escala social desde las formas de empleo inseguras hasta contratos fijos. Pero como han demostrado numerosos estudios empíricos, eso no se materializó en absoluto en el breve periodo de recuperación.

Finalmente, desde finales del 2007 hasta el presente, la economía global ha experimentado el choque de la crisis financiera y la crisis económica que la ha seguido, con un fuerte declive del comercio mundial y una severa recesión global. A medida que nos acercamos al fin oficial de la estrategia de Lisboa, todos sus supuestos 'éxitos' conseguidos entre el 2004 y el 2008 han sido totalmente erosionados. La idea central de la estrategia de Lisboa era que la Unión Europea debía volver a conquistar cierto tipo de 'competitividad internacional' en relación a sus competidores más fuertes a escala global – inicialmente los Estados Unidos, y más tarde también los llamados estados BRIC (China, India, Rusia y Brasil.). Se ha demostrado que esta idea era completamente errónea desde el principio,

En el primer periodo de la estrategia, cuando los EE.UU. eran considerados el principal competidor, ya se había demostrado que algunos de los estados miembros de la UE – de forma más evidente los países nórdicos y Holanda – podían generar puestos de trabajo y conseguir tasas de empleo muy por encima de las del modelo EE.UU.. También, en términos de evitar la pobreza y la exclusión social, estos países tenían mejores resultados que los EE.UU. al tiempo que se posicionaban en el ranking global de 'competitividad' económica por encima o al mismo nivel que los EE.UU. (y también que China y la India). Y su posición en 'sostenibilidad ecológica' era mucho mejor que la de los EE.UU. y otros competidores.

A partir de estos resultados hubiera sido lo más lógico promover valores, políticas e instrumentos y valores ecológicos y sociales más igualitarios– los cuales a pesar de los cambios inducidos por las reformas neoliberales– siguen enraizados en los 'Modelos Nórdicos', como punto de referencia para que la Unión Europea sea también más 'competitiva' a escala global. Pero las élites de la UE promovieron justo lo contrario, pidiendo a Suecia y otros países nórdicos desde el 2001, por ejemplo, que flexibilizaran más su mercado de trabajo porque era considerado 'demasiado rígido'. Y todo esto sucedía a pesar que estos países ocupaban lugares destacados en todos los rankings dentro de la UE por lo que a los objetivos de la Estrategia de Lisboa se refería en 'tasas de empleo' (en empleo total, femenino, de mayores de 45 años, etc.) así como para otros objetivos de la estrategia.

Pero incluso más dañino que el mantra general de 'competitividad' de la élite de la UE es el hecho obvio de que la aparición de la crisis económica y financiera no tiene nada que ver con un supuesto fracaso de la UE por competir con los EE.UU., China, India y quien sea. La crisis apareció en primer lugar en el principal competidor, los EE.UU., que la trasladó a la economía global con severas repercusiones para la UE. Japón se vio afectado inmediatamente de forma muy negativa. Pero el impacto en China (y a través de sus políticas, en el resto de Asia) fue menos duro. El motivo es que China no se ha abierto nunca completamente a la liberalización del mercado financiero de los EE.UU. o la Unión Europea, y ha lanzado rápidamente –junto con otros países asiáticos– una política propia para contrarrestar los efectos de la crisis económica, abandonando los usuales 'programas de ajuste estructural' del FMI y organizando una financiación alternativa en Asia sin esos condicionantes.

El resultado final es que las décadas de reformas neoliberales en todo el mundo desde el principio de los años 1980, y que fueron acomodados y apoyados por la Estrategia de Lisboa de la UE – liberalización del mercado financiero, apertura de mercado y liberalización de bienes y servicios, depresión y moderación de los salarios y redistribución de la renta y la riqueza desde abajo hacia arriba– crearon las condiciones reales para que se desencadenara la crisis económica y financiera. Sin estas políticas de liberalización y redistribución europeas y de los EE.UU., las burbujas especulativas no se hubieran podido producir en esa escala sin precedentes. En el núcleo de la crisis existe un profundo y arraigado problema de justicia distributiva.

El Grupo EuroMemorandum es una de las corrientes de economistas heterodoxos que vienen alertando desde hace tiempo de estos hechos. Nos alegra ver que ahora hay más voces que estaban antes al lado de la corriente oficial y que ahora comparten como mínimo una parte de nuestro análisis. Pero tomamos nota de que quienes hacen las políticas en la UE están comprometidos en gran medida en seguir las concepciones muy obsoletas de la 'vieja' Estrategia de Lisboa – y hablan de una prematura

'estrategia de éxito' de los programas de recuperación a partir de la financiación de la deuda, y bloquean cualquier respuesta política sistémica europea a la crisis, y promueven 'reformas estructurales' todavía más profundas en base a las viejas concepciones de desregulación de los mercados laborales, la privatización de los sistemas de seguridad, etc. Ha tenido poco impacto la retórica torpe sobre 'brotes verdes', que no se refleja en los programas de recuperación económica de los estados miembros (las iniciativas 'verdes' suponen de hecho el 0.5% o menos de los programas nacionales importantes).

Los sindicatos, los movimientos sociales, los economistas heterodoxos y otros grupos y organizaciones deben por tanto mantenerse en pie y vigilantes frente a cualquier vergonzosa remodelación de la 'Agenda de Lisboa', y pedir que se analice en su totalidad su completo fracaso, así como movilizar por una estrategia integrada de la UE por la Justicia Social, la Sostenibilidad y la Solidaridad.

### **3. Propuestas para alternativas**

El crecimiento neoliberal y la competitividad de la UE en base a la Estrategia de Lisboa no ha resultado en empleo de calidad, igualdad, prosperidad o sostenibilidad social o del medio ambiente. Su estrategia social 'la Agenda Social Europea' y su estrategia económica externa 'Europa Global' también han fracasado en la consecución de dichos objetivos. Por tanto, debemos pensar que es precisa una nueva estrategia que promueva un desarrollo económico, social y ambiental sólido en toda la Unión Europea y que oriente la contribución de la UE a hacer frente a los problemas globales. Para ello necesitamos una estrategia integrada basada en pilares económicos, sociales y ambientales de apoyo mutuo que deben ser guiados por un proceso democrático y participativo de gobernanza socioeconómica. Una estrategia realmente integrada debe acabar con el actual conjunto de estrategias separadas y faltas de coordinación. Se deben evitar contradicciones entre los fines y los objetivos de la Estrategia de Desarrollo Sostenible de la UE (UE-EDS), la estrategia de Protección Social y de Inclusión Social y la Estrategia de Empleo y Crecimiento. Una estrategia integrada de la UE- Estrategia por la Justicia Social, la Sostenibilidad y la Solidaridad deberá centrarse en la interacción de sus componentes económicos, sociales y medioambientales, de manera que todos contribuyan a conseguir los objetivos sociales y ecológicos.

Su núcleo debe estar constituido por un programa transformador que reformule y refuerce los programas de recuperación económica de los estados miembros y les coordine en una Iniciativa de Recuperación Europea que tenga como objetivos la equidad, el pleno empleo con 'trabajo decente', una economía más ecológica, bienestar social, erradicación de la pobreza y de la exclusión social y la promoción de una mejor cohesión social y territorial en toda la UE. Para superar la crisis se necesitará disponer de unos fuertes fundamentos macroeconómicos alternativos.

La Estrategia integrada no solo necesita una dimensión interna (de la UE y de los estados miembros) sino también externa (política exterior, comercial, política de vecindad) organizada sobre los mismos objetivos de su dimensión interna. La agenda 'de 'Europa Global' neoliberal debe abandonarse.

Una Estrategia integrada de la UE por la Justicia Social, la Sostenibilidad y la Solidaridad necesitará establecer, naturalmente, objetivos referencias e indicadores ambiciosos para sus diferentes componentes. Necesitará indicadores que vayan más allá del PIB, incluyendo indicadores múltiples sobre bienestar, la erradicación de la pobreza y la exclusión social, la igualdad de género, la equidad y la igualdad para todos (también entre las regiones y sobre la

desigualdad basada en la renta y la riqueza), e indicadores sobre la energía, el uso de los recursos naturales y las presiones del ecosistema. Pero dicha Estrategia no puede desembocar en un desarrollo sostenible si tan solo se trata de un proceso voluntario al estilo del Método Abierto de Coordinación de la UE (MAC). Esta estrategia tiene que tener unas fuertes bases legislativas, utilizando las capacidades legislativas de la UE para promocionar sus fines al mismo tiempo que se reformulan y re-equilibran muchos de sus instrumentos, como la regulación financiera o los fondos estructurales.

Lo que sigue es una contribución inicial a la discusión de cuáles deberían ser los componentes principales de esta Estrategia-UE para la Justicia Social, la Sostenibilidad y la Solidaridad 2010-2020.

### **3.1 Hacia una democratización de las finanzas**

La expansión del sector financiero mediante el proceso de innovación y desregulación ha permitido que una élite muy pequeña se apropiara de una parte cada vez más grande de la renta nacional, tanto en los Estados Unidos como en Europa. Al mismo tiempo, el sistema financiero ha suministrado los medios por los que dicha élite ha podido obtener beneficios cada vez mayores sobre su riqueza. El resultado ha sido un capital muy móvil, que pasaba de una inversión a otra buscando los mayores rendimientos a corto plazo; el desarrollo de instrumentos cada vez más impenetrables, diseñados la mayoría de las veces con el objetivo de oscurecer los riesgos que implicaba su uso; y un grado creciente de inestabilidad que en su momento ha obligado a los gobiernos a intervenir con enormes sumas de capital para evitar un completo colapso financiero.

A pesar de que el estado dispone ahora de una parte directa de muchas instituciones financieras, la restricción del crédito ha sido un factor importante para que se produjera la rápida caída de la producción y el crecimiento del paro en Europa. Como medida inmediata, los gobiernos deberían por tanto utilizar su influencia para promover la provisión de financiación a los proyectos de inversión deseables desde un punto de vista social o ecológico, especialmente donde el estado es propietario parcial o total.

Las propuestas más generales deben basarse en conseguir un cambio fundamental en el funcionamiento del sistema financiero. Para la mayor parte de la ciudadanía, las cuestiones clave que se piden al sector financiero son:

- un sistema de pagos responsable
- un lugar seguro para los depósitos
- un medio que movilice los recursos monetarios para las grandes compras de las familias y para inversiones que promuevan fines ecológicos y sociales.

Para conseguir que estas funciones se realicen al tiempo que se reducen las presiones que han conducido a la crisis actual, debe separarse de manera estricta la banca comercial de la banca de inversiones. Los principales rasgos del sistema deberían ser:

#### *Banca Comercial*

- se limita a aceptar depósitos y hacer préstamos a particulares y empresas
- debe promoverse una banca pública, cooperativa u otras formas sin afán de lucro
- todos los activos deben figurar en los propios libros de contabilidad del banco, sin activos no contabilizados.

- los depósitos obligatorios deben aumentar durante la fase expansiva del ciclo para desalentar un exceso de préstamos y formar una protección para la siguiente fase del ciclo
- En caso que se unan préstamos y se conviertan en productos financieros titulizados, los bancos deben seguir detentando una proporción significativa de dichos valores.
- Se debe permitir que los bancos quiebren y proteger a las personas que tienen depósitos en los mismos, pero no a sus accionistas
- los bancos importantes para el sistema financiero deben estar sujetos a control público efectivo.

#### *Bancos de inversión, fondos de cobertura y fondos de capital privado*

- Deben darse a conocer todas las posiciones de negociación
- no deben producirse actividades fuera de balance
- los depósitos obligatorios deben ser como mínimo tal elevados como los de la banca comercial
- debe restringirse severamente el apalancamiento

#### *Mercados Financieros*

- todos los nuevos instrumentos deben ser aprobados por las autoridades reguladoras para evitar un exceso de complejidad
- todos los valores deben ser liquidados en plataformas centrales
- debe crearse una agencia de valoración pública europea
- debe crearse en Europa un impuesto generalizado sobre las transacciones financieras, , posiblemente con tipos diferenciados,
- deben reforzarse los planes de pensiones públicos de reparto dada su relación coste-eficacia para las personas empleadas y para evitar el contribuir a que se sigan creando burbujas con el precio de los activos

#### *Salarios*

- todos los bonos [a los altos salarios]deben limitarse a una pequeña parte de los salarios y vincularse a criterios de resultados a largo plazo definidos en términos de objetivos sociales y ecológicos.
- Todos los salarios muy elevados (por ejemplo, por encima de los 500.000 euros anuales), y no solo los del sector financiero, deberían gravarse con un alto tipo impositivo marginal (que podría ser del 75%) en interés de la equidad social y para desincentivar dichos salarios

#### *El Sistema Monetario y Financiero europeo*

- Debe revisarse el proceso por el cual los nuevos estados miembros pueden unirse al euro para permitir una rápida admisión
- Debe reforzarse la responsabilidad del BCE por la estabilidad del sistema, y no simplemente como parte de un sistema colegiado y no vinculante.
- Debe crearse una fuerte Estructura de Supervisión Financiera Europea
- Debe restringirse la realización de transacciones financieras a través de centros financieros no regulados
- La restricción en la realización de transacciones financieras a través de centros no regulados deben aplicarse a Londres, mientras no participe en el proceso de regulación común europea

#### *Regulación internacional*

- La UE debe apoyar la creación de un Consejo Económico Global bajo la égida de las Naciones Unidas, en lugar del actual G20
- Los países europeos deberían aceptar una representación común internacional que fuera proporcional al peso de la UE en el mundo
- La UE debe apoyar un desarrollo del papel de reserva de los Derechos Especiales de Giro
- La UE debe apoyar el desarrollo de mecanismos internacionales destinados a alentar a los países con grandes y persistentes superávits a que los eliminen

El refuerzo del control social sobre el sistema financiero, aunque será un proceso difícil, es una condición previa necesaria para el éxito de cualquier estrategia económica democrática. Las dificultades se derivan en parte de los poderosos intereses creados que se resisten a la reforma y en otro sentido a la complejidad del sistema financiero actual y al hecho de que opera a escala internacional. Hasta cierto punto se necesitará un periodo de prueba y error en el proceso de transformación debido a que las medidas más eficaces no pueden ser completamente satisfechas con antelación. Es necesario, pero no suficiente, crear un nuevo régimen de regulación más restrictivo. Será necesario cambiar el equilibrio de poder entre los reguladores y los bancos y otras instituciones financieras en favor de los reguladores. Pero más allá de las cuestiones reglamentarias, el objetivo general de la estrategia financiera debe ser la transformación de los objetivos del sector para que, en lugar de que les guíe la maximización de beneficios, el sector financiero trabaje, dentro de los límites de la solvencia y la liquidez, por más justicia social, sostenibilidad y desarrollo económico en las regiones más pobres del mundo.

### **3.2 Hacia unos mejores resultados macroeconómicos**

Una condición fundamental para mejorar los resultados macroeconómicos en el medio plazo consiste en incrementar el número de instrumentos macroeconómicos y reasignar los instrumentos de la política económica. La asignación de la política monetaria al objetivo de la estabilidad de precios es cada vez menos funcional. El control de la inflación debe asegurarse por medio de una política de rentas que, actuando con un grado diferente de intensidad sobre los diferentes tipos y niveles de renta, pueda también contribuir a una distribución más justa de la renta. La política monetaria debe apoyar el desarrollo económico sostenible manteniendo bajos los tipos de interés y proporcionando la suficiente liquidez, no dedicándose a maximizar sus beneficios sino, dentro de unos límites racionales de rentabilidad, a promover los importantes objetivos de empleo, ambientales y sociales. La política presupuestaria puede utilizarse para influir tanto en el nivel global de empleo como en su estructura. La estabilidad financiera no debe asegurarse con altos tipos de interés sino con una mejor regulación del sector financiero y un mayor papel del sector público en los ahorros, las pensiones y la vivienda.

La condición necesaria para que estos procesos puedan tener lugar en la Eurozona es que se realice una reforma total y en profundidad de la unión monetaria. Las líneas fundamentales de esta reforma son perfectamente conocidas: la afirmación del control político democrático sobre el BCE y reformar su mandato para dar más importancia a la estabilidad financiera, el pleno empleo, la cooperación internacional y las inversiones sostenibles. Debe desaparecer el ilógico y nocivo Pacto de Estabilidad para ser reemplazado por una política presupuestaria coherente basada en una auténtica coordinación de las políticas presupuestarias de los estados

miembros y en una expansión significativa del presupuesto central de la UE, con dimensión redistributiva, para reforzar la solidaridad entre los estados miembros.<sup>40</sup>

Un objetivo clave de la política europea debería ser la contribución a una economía mundial más estable. Para ello es preciso el acuerdo entre los principales grupos económicos de países con el fin de limitar los movimientos en los tipos de cambio, y estar preparados para alterar sus propias políticas macroeconómicas en interés común. Sobre la base de tensiones más reducidas en la Eurozona, la UE está perfectamente situada para contribuir a la corrección de los principales desequilibrios de la economía mundial con una política expansiva que es también necesaria para reducir el paro en Europa.

La crisis financiera ha conducido a una recesión que podría haber alcanzado dimensiones de catástrofe sin un estímulo presupuestario significativo en la mayoría de economías. Los partidarios a ultranza de lo privado y los fundamentalistas del 'libre mercado' convierten ahora los déficits resultantes del sector público en una excusa para atacar los servicios públicos y los sistemas de seguridad social. No puede ser más absurdo, ya que la crisis es el resultado de unas pérdidas acumuladas de control social sobre la vida económica en general y los procesos financieros en particular, y la única manera de construir una economía estable, sostenible y más equitativa es mediante un sector público más fuerte, con un mayor énfasis en los bienes públicos y en la solidaridad social.

La condición previa para la mejora de la salud fiscal de los estados europeos consiste en establecer, mediante acuerdos regionales e internacionales, unos principios claros para una fiscalidad justa. Dicho acuerdo implica la eliminación de los llamados 'paraísos fiscales', el evitar la destructiva competencia fiscal mediante el establecimiento de tipos impositivos mínimos para la renta personal y de las empresas en toda la UE27, el restablecimiento de los sistemas efectivos de fiscalidad progresiva, un impuesto base para las empresas, y el intercambio de información entre las autoridades fiscales de cada uno de los estados. Este acuerdo ayudaría a revertir la dramática redistribución de la renta desde los salarios a los beneficios del último cuarto de siglo y que ha contribuido en gran medida a las burbujas especulativas que han acabado en la calamidad del 2008. Y aseguraría también que las autoridades estatales de toda Europa – y en particular en los nuevos estados miembros – dispondrían de los recursos necesarios para mantener la provisión vital de bienes públicos y bienestar social y para responder a las futuras crisis cíclicas.

Estas medidas permitirían asegurar que cuando disminuyan los déficits presupuestarios, esto se haga de manera justa y eficiente, contribuyendo a la solidaridad dentro de la UE. De hecho, todavía hoy los déficits presupuestarios de los estados miembros se financian de manera relativamente fácil dada la preferencia de los inversores, después de la crisis, por colocar su capital a un riesgo bajo, aunque naturalmente no pueda decirse lo mismo para los países más duramente afectados por la crisis, como Letonia, Lituania o Hungría. La UE y sus estados más ricos deben garantizar el endeudamiento del sector público de estos países.

Es muy importante que los déficits no disminuyan demasiado rápido ni en demasiada cuantía porque en este caso la recesión será más prolongada y profunda. Si, en el futuro, se produjera una carga excesiva de la deuda pública, deberían cancelarse con activos privados – en especial, las inmensas fortunas conseguidas mediante las actividades parasitarias,

---

<sup>40</sup> Al mismo tiempo debería permitirse sin más dilación la adopción del euro a todos los estados miembros que lo deseen.

desestabilizadoras y disfuncionales de los bancos y las corporaciones financieras. Sería más fácil conseguirlo mediante un impuesto especial sobre la riqueza pero, si es necesario, los gobiernos no deberían dudar en bajar el tipo nominal de interés la deuda pública por debajo de la tasa de inflación, o simplemente, monetizar la deuda pública. En los dos últimos años se ha producido una importante socialización de las pérdidas en las que han incurrido las élites empresariales o financieras por su mala administración. Para la ciudadanía, la compensación necesaria por estos enormes rescates debería ser una cierta socialización de todas las ganancias mal conseguidas de esas mismas élites.

### **3.3 Paliando los efectos de la crisis financiera en el mercado de trabajo**

La crisis debería haber conducido a un plan de emergencia para hacer frente a las peores consecuencias que afectan a la ciudadanía y a las personas asalariadas. Dicho plan debería haber sido diseñado e implementado con rapidez, de la misma forma en que se rescató el sistema financiero. Dada la extensión y duración del paro, deberían contemplarse medidas de emergencia. Por ejemplo, el subsidio de paro debe extenderse hasta cubrir todo el periodo de desempleo o bien introducir una renta mínima garantizada para la duración del periodo de paro. También debe introducirse una renta mínima garantizada para las personas que tienen empleo de manera que se les asegure una vida digna. Es completamente injusto que las personas que no pueden encontrar trabajo, o, todavía peor, que las personas que con trabajo a tiempo completo, sufren penalidades económicas por causas completamente ajenas al modo en que se ganan su vida – y que esto suceda en algunos de los países más ricos del mundo. Además de eliminar las penalidades, estas medidas también contribuirán a reforzar la demanda de consumo, y ayudarán a que se reanude el crecimiento. Una parte importante de los fondos que se necesitan para financiar este Plan pueden conseguirse a nivel de la UE aunque ello implique la creación de Fondos especial, o incurrir en Deuda Pública europea.

Deben dictarse medidas de emergencia de manera que las familias no se sientan amenazadas por la posibilidad de tener que dejar su casa por desahucio, en especial si es por causa del paro. El problema al que se enfrentan las familias que pierden sus hogares no se toma suficientemente en serio, especialmente a la vista de la dificultad de obtener una vivienda alternativa dado el nivel de precios de los pisos y los alquileres en la mayoría de países. Los bancos han recibido grandes sumas de dinero público en tanto que las familias tienen dificultades para hacer frente a los pagos de sus hipotecas. No debería ser difícil encontrar la manera de asegurar que las personas con dificultades para hacer frente a su hipoteca puedan seguir en sus casas, especialmente teniendo en cuenta que el hecho de que no puedan pagar sólo exacerbará los problemas de los bancos. La solución puede incluir ampliar el periodo de devolución con tipos de interés preferencial, o establecer un periodo de moratoria.

También hay que dictar medidas para proteger a las personas que trabajan ‘por cuenta propia’, los autónomos, muchas de ellas porque se han visto obligadas a ello. Debería establecerse un status legal que asegurara su protección en el trabajo y que sus contratos sean respetados. Con ello se protegería a las personas que trabajan en estas condiciones de riesgos y accidentes, y de los periodos en los que no tienen trabajo – y por tanto también careen de ingresos– y deberían contemplarse también periodos de formación a cuenta de quienes les contratan.<sup>41</sup> Las personas que trabajan por cuenta propia deben tener derecho a la huelga y a un sistema de

---

<sup>41</sup> Ver Alternatives économiques, París, 276, 61.



convenios colectivos que establezcan unos ingresos mínimos, jornada de trabajo y tiempo libre y el procedimiento a seguir cuando no se cumple el contrato.

Pero la política laboral no debe limitarse a dar asistencia a las personas en paro y a otros grupos que tienen dificultades en el mercado de trabajo. Es necesario reintroducir la idea de una política industrial activa. En la actualidad ya ha quedado suficientemente demostrado que los mercados desregulados no proporcionan crecimiento sostenible. Muchas respuestas a la crisis se refieren a la necesidad de la ‘producción verde’, pero, de hecho es preciso un enfoque mucho más amplio que integre un enfoque sostenible al diseño, producción, consumo y reciclado de las mercancías. La política industrial (que abarque no solo la industria manufacturera sino también la agricultura y los servicios) puede jugar un papel determinante para mejorar la situación del empleo. Una política de empleo sería necesita poner la creación de los puestos de trabajo en el centro de los objetivos sociales y económicos, y no confiar en el efecto del goteo (“trickle down”) del crecimiento para que se cree empleo.

Como ya propusimos en los EuroMemoranda 2007 y 2008, la futura Estrategia de Empleo Europea (EEE) debe reorientarse hacia una agenda de ‘trabajo digno’. La agenda de ‘trabajo digno’ une el núcleo de los estándares de trabajo de la OIT y el concepto que comparten la OIT y la ONU de ‘trabajo decente’, al que la Unión Europea ya se ha comprometido. La agenda de ‘trabajo digno’ va algo más allá y apunta a la sostenibilidad social en todos sus aspectos. Exige que las condiciones de trabajo se conformen de manera que mejore la calidad del empleo y que las regulaciones de salud y seguridad en el trabajo preventivas y orientadas hacia la participación, creen un ambiente en el que las personas que trabajan puedan sentirse bien y en forma hasta la edad de jubilación y después. La agenda de ‘trabajo digno’ intenta además reforzar los derechos de participación de las personas empleadas y garantizar su derecho a la enseñanza, a la enseñanza de grado superior, a la formación profesional y a la formación continua, también como forma de que se refuercen los derechos colectivos de co-determinación. Intenta defender y renovar la relación de trabajo basándola en derechos iguales de las personas que trabajan, un nivel alto de empleo y protección en el trabajo, derecho a la huelga, a la acción y a la negociación colectiva, a un nivel alto de protección social y a una remuneración digna, con el empleo a jornada completa como norma.

Debe retomarse la cuestión de la jornada laboral. Es muy chocante que los países con jornadas de trabajo más largas no sean precisamente los más competitivos. La política de reducir la jornada permite la creación de más puestos de trabajo, y es una medida que mejorará la situación tanto de las personas que ya tienen empleo como las que están en el paro. Con este fin es preciso que se establezca una nueva jornada de trabajo europea que permita en pleno empleo para todos. Además, la UE debe establecer una clara limitación a la semana de trabajo máxima a nivel de toda la UE, que debe reducirse de la actual norma de las 48 horas semanales a 40 horas en un primer paso, aboliendo todas las derogaciones y los resquicios legales de la actual directiva sobre tiempo de trabajo de la UE. Es preciso también establecer normas para el empleo a tiempo parcial de manera que los trabajadores que deseen una jornada de ese tipo (de 15-25 horas semanales) gocen de protección en el empleo y todos los derechos sociales.

Los sistemas de protección social deben reorientarse de manera que den más apoyo a los cambios que se producen en el ciclo de vida de una persona. Así se aseguraría que las interrupciones en la carrera profesional (por ejemplo, cuando se cuida a niños o a personas dependientes, o por enseñanza, formación, formación continuada, etc.) o momentos de

transición (por ejemplo, de la enseñanza al empleo, de trabajo a tiempo completo a tiempo parcial, y vice-versa, del trabajo por cuenta propia al trabajo por cuenta ajena y vice versa, rotación en el puesto de trabajo etc.) se acompañen con medidas que aseguren derechos a una jubilación digna, protección frente a la enfermedad y otros riesgos de vida, e ingresos adecuados durante los periodos de transición.

Debe contemplarse también la creación directa de empleo en el sector público en determinadas áreas prioritarias, en especial, los servicios sociales. Es muy necesario que aumenten los servicios sociales, y representa además un medio obvio para que un incremento del empleo. Una ventaja adicional es que este sector suele dar más empleo a mujeres. El apoyo masivo que el estado ha dado al sector financiero demuestra que pueden movilizarse los recursos necesarios cuando hay voluntad política suficiente.

### **3.4 Políticas efectivas para la inclusión social más allá del discurso retórico**

Nos parece bien la iniciativa simbólica de la UE de llamar el año 2010 ‘Año Europeo para Combatir la Pobreza y la Exclusión’. Sin embargo, las iniciativas políticas de lucha contra la pobreza deben ir mucho más allá de los conceptos tradicionales. Lo que es preciso es reorientar la agenda política de la Comunidad para reforzar la dimensión social del proceso de integración, algo que ha sido descuidado en gran medida y que había quedado subordinado a las ‘necesidades’ económicas. Dada la voluntad política, las competencias actuales a nivel de la Comunidad ya ofrecen algunas perspectivas de que dicho modelo social pueda hacerse efectivo. La lucha contra la pobreza, la falta de medios y la exclusión social en Europa debe ir más allá de la retórica y convertirse en una prioridad fundamental de la acción política en la agenda europea. Más aún, es imperativo que el coste del rescate financiero no caiga sobre los pobres y los sectores más vulnerables de la población de la UE.

Por tanto, apoyamos totalmente las demandas del Parlamento Europeo en su resolución del 9 de octubre del 2008 en el sentido de que se refuerce la estrategia de la UE en Protección Social e Inclusión Social mejorando su visibilidad y sus métodos de trabajo, así como su interacción con otras políticas. El Parlamento envió un potente mensaje a la Comisión y al Consejo para que estableciera claramente sus objetivos:

- metas para la *reducción de la pobreza* (en general, y para la pobreza infantil, los trabajadores pobres y la pobreza persistente de larga duración), asegurar un nivel de renta mínimo con subsidios y el acceso a la atención sanitaria de calidad (reducción de la mortalidad infantil, mejora de la salud e incremento de la esperanza de vida, etc.), diferenciando por género;
- metas de *reducir la pobreza infantil en un 50% para el 2012* y asegurar su progreso alcanzando el ya existente objetivo ‘Barcelona’ por lo que a instalaciones de atención a la infancia se refiere en toda la Unión, para un 90% de niños y niñas desde su nacimiento hasta la edad de entrar en la enseñanza obligatoria, así como un nivel suficiente de servicios de cuidados para otras personas dependientes para el 2015;
- meta de *acabar con las personas sin techo* (tanto para la infancia como para adultos) en el 2015;
- nuevos niveles de renta suficientes para evitar la pobreza y la exclusión social, con metas para el programa de renta mínima de la UE y planes de complemento de rentas que representen por lo menos un 60% de la mediana de la renta media nacional y un objetivo de la UE para los salarios mínimos (obligatorio, con negociación colectiva a

nivel nacional regional o sectorial) que asegure una remuneración de cómo mínimo el 60% del salario medio de referencia (nacional, sectorial, etc.).

Apoyamos también la petición del Parlamento de que los estados miembros establezcan ayudas adicionales destinadas a los grupos con discapacidades (como las personas con discapacidad o con enfermedades crónicas, padre/madre solos, familias numerosas), que permita cubrir los costes adicionales. A ello, se debería añadir, la ayuda personal, el uso de instalaciones específicas y atención médica y social, precios asequibles para las medicinas de los grupos sociales menos favorecidos, así como asegurar unos niveles de pensión de invalidez y una pensión de jubilación dignos. Las personas con menores ingresos deberían recibir además ayuda especial para poder garantizar su acceso a los servicios esenciales. Por tanto, los estados miembros deberían asegurar tarifas sociales por defecto a los grupos vulnerable en servicios como la energía, el transporte público, así como enseñanza y sanidad gratuita para todas las personas que tengan dificultades de naturaleza material.

Además y en adición a los programas ya existentes, las actividades de la Comunidad deberían desarrollarse desde su nivel actual e ir más allá del puro intercambio de información e investigación sobre la pobreza. Con este fin, todos los estados miembros deberían preparar, implementar y valorar estrategias nacionales anti-pobreza. La mayoría de competencias e instrumentos de la política social podrían quedar en manos de los estados miembros, pero la Comunidad debería promover el desarrollo de unos niveles mínimos diferenciados en este tema. Dichos estándares mínimos deberían guiarse por los que existen en los sistemas más avanzados, y en ningún caso deberían disminuir los estándares ya existentes para evitar bajar los niveles de convergencia.

#### *Crisis financiera y Pobreza entre las Personas Mayores*

En la UE, existe el serio riesgo de que aumente la pobreza entre las personas mayores. Como ya se observe en la parte 1.4 de este EuroMemorandum, es probable que, como resultado de los importantes déficits presupuestarios procedentes de la socialización del coste de rescate, haya menos dinero público disponible para mantener las rentas de las personas mayores y para incrementar el gasto real en los sistemas públicos de pensiones. Además, puede ser retirados o sometidos a controles de ingresos otros tipos de apoyo a las personas mayores como los descuentos en el transporte público, y las ayudas para electricidad y calefacción. Las pensiones privadas y en general todo tipo de ahorros para la vejez se han visto seriamente afectados por la crisis financiera. La caída en los precios de los activos, incluyendo las acciones y las viviendas, ha reducido el valor real de los ahorros. Y otro problema igualmente serio es la caída de los tipos de interés que ha reducido las remuneraciones de los ahorros financieros que tendrán también un impacto negativo sobre los ingresos anuales.

Es de urgente necesidad desarrollar el Método Abierto de Coordinación para desarrollar objetivos y conceptos a largo plazo a nivel europeo para luchar contra la pobreza de las personas mayores. Para poder conseguir mejoras reales más allá del intercambio de información, deberían determinarse unos estándares mínimos para las ayudas sociales e ignorar el carácter voluntario del Método Abierto de Coordinación. Frente a la crisis financiera que ha demostrado que confiar en los mercados financieros es una estrategia costosa y de mucho riesgo para las personas mayores, la Unión debería ser capaz de contrarrestar las tendencias a la privatización de los sistemas públicos de reparto, y ayudar a estabilizar y restaurar los sistemas públicos de pensiones. De hecho, la necesidad de utilizar dinero público para estabilizar el mercado financiero debería utilizarse para restaurar el apoyo

social a las personas mayores basado en un plan universal de pensiones y apoyo intergeneracional. Por ejemplo, los déficits presupuestarios podrían financiarse vendiendo bonos a los fondos de pensiones que garantizaran los ingresos de los pensionistas. Esto significaría un retorno a las reglas de inversión pre-liberalizadoras para los fondos privados de pensiones, según las cuales estos debían tener una parte muy importante de sus activos invertidos en bonos del gobierno que aseguraban y garantizaban unos ingresos, aunque bajos, para el futuro, es decir, ‘las pensiones doradas’. De esta manera, la crisis financiera podría servir para retornar a un enfoque basado en la socialización de la ayuda, el igualitarismo y la solidaridad intergeneracional para hacer frente a la pobreza entre las personas mayores.

### **3.5 Desarrollo Sostenible como el principio guía fundamental del proceso de integración**

Se puede observar la alternativa al presente cuadro de políticas en su dimensión ecológica si consideramos las ideas y prácticas que subyacen en la amplia matriz de propuestas que desde 2007 ha venido desarrollando el ‘Green New Deal’. Esta alternativa debe centrarse en dar los primeros y significativos pasos para integrar la sostenibilidad ambiental en la política económica por una conversión ecológica del sistema energético, la vivienda y el transporte, que son las principales fuentes de emisión de los gases invernadero.

La reforma de la Estrategia de Desarrollo Sostenible (EDS) de la UE no nos dará una solución mágica: Aparecerá una amplia matriz de problemas de política económica que deben resolverse una vez se reconozca que los ‘instrumentos de mercado’ no pueden hacer frente a los problemas cualitativos complejos, y que es preciso un marco político claro de toma de decisiones y planificación indicativa. A pesar de ello, debe reformarse la EDS de la UE de manera que contribuya a la implementación de un plan de reducción de emisiones negociado. Estas reformas deberían concentrarse en cerrar los resquicios legales que hemos señalado antes, introduciendo precios mínimos en las subastas, definiendo rápidamente los valores de emisión de carbono para todos los derechos que se emitan, e iniciando un proceso de revisión capaz de ajustar el mecanismo a las situaciones específicas, ya sean nacionales, regionales o del ciclo económico. Esta revisión debería asegurar que se reducen las emisiones sin poner en peligro la estabilidad económica de los países más pobres.

El principal esfuerzo en la reducción de las emisiones de gases invernadero y en el uso energético implica la conversión de los sistemas de energía y el uso de los recursos, tanto en el consumo como en la producción. Un primer paso en esta dirección podría ser un amplio proceso en toda la UE sobre ‘transversalidad climática’, que utilice de forma sistemática todos los instrumentos de regulación y de políticas disponibles para conseguir un cambio estratégico, es decir, dando prioridad a mitigar y adaptar la crisis climática en todas las áreas de las políticas de la UE. Por ejemplo, en el área de la política regional o de compras públicas de la UE y de los estados miembros, la prioridad actual dada a la competencia debería ser substituida por una nueva prioridad que implique a la prevención de los daños al medio ambiente y su rehabilitación. En este contexto, debería ser posible definir criterios específicos de desarrollo sostenible con metas cualitativas y definidas sectorialmente como parámetros vinculantes de las Grandes Directrices de Política Económica de la UE.

### **Conclusión y Perspectivas**

En este EuroMemorandum hemos puesto de relieve los problemas económicos, sociales y

ecológicos más urgentes que enfrenta la Unión Europea. Además, hemos criticado a la Unión Europea por no haber reaccionado adecuadamente a la crisis financiera y económica actual, así como a la consecuente crisis social y ecológica. Por último, hemos elaborado propuestas para un cambio en profundidad de las políticas económicas, laborales, sociales y ambientales.

Este es un momento crítico para que las voces heterodoxas se hagan oír y contribuyan a la reorientación fundamental de las políticas económicas. Nuestras propuestas de políticas alternativas para la regulación financiera, estímulo de la macroeconomía, erradicación de la pobreza y sostenibilidad son fundamentalmente diferentes de las opiniones de la Comisión Europea, así como de la mayoría de los gobiernos que forman la UE. Consideramos este EuroMemorandum como una contribución a la crítica académica y política de la discusión de las políticas económicas, sociales y ambientales. Al mismo tiempo, este documento pretende apoyar a las fuerzas políticas y movimientos sociales dedicados a luchar contra la subordinación de la vida social a los imperativos neo-liberales de la competencia desenfrenada y los beneficios ilimitados. A pesar de que el capitalismo impulsado por las finanzas se ha desacreditado gravemente en el curso de la crisis actual, el neoliberalismo no ha sido derrotado. Las reacciones políticas a la crisis indican que las ideas neoliberales están dispuestas a seguir conformando la dirección de las futuras políticas, tanto dentro de la Unión Europea, como a escala mundial, aunque sea de forma modificada. Por tanto, son necesarios movimientos sociales fuertes y una presión política activa para luchar por la democratización de la economía y para contrarrestar los estragos del neoliberalismo -- la desregulación, la privatización y la redistribución de la renta hacia los más poderosos -- en todas las esferas sociales, ecológicas y económicas.

La realización de las alternativas que hemos desarrollado en este EuroMemorandum será difícil: en primer lugar, son de naturaleza compleja y es necesario desarrollarlas y elaborarlas a través de un proceso cooperativo que se basa en una amplia gama de experiencia. En segundo lugar van a encontrarse con la fuerte resistencia de las poderosas fuerzas del capital financiero y las grandes empresas que han impulsado - y se han beneficiado - de la fase más reciente del capitalismo. La elaboración de recomendaciones sobre alternativas de política económica debería, por tanto, no debe considerarse sólo como un ejercicio académico, sino también como una contribución a la movilización de un movimiento social que lucha por una Europa mejor para todos.

**Declaración de apoyo**

Apoyo la orientación general, los argumentos y propuestas fundamentales del

**EuroMemorandum 2009/10**

***Europa en Crisis: Una Crítica del fracaso de la Respuesta de la UE y  
Propuestas por una Alternativa Democrática***

\_\_\_\_\_ Sí                      \_\_\_\_\_ No

Nombre:

\_\_\_\_\_

Institucion: \_\_\_\_\_

Calle: \_\_\_\_\_

Ciudad/País: \_\_\_\_\_

Teléfono:

\_\_\_\_\_

Fax: \_\_\_\_\_

e-mail: \_\_\_\_\_

**Firma:** \_\_\_\_\_

Desearía ser informado del trabajo regular del grupo de trabajo y ser invitado/a a sus reuniones.

\_\_\_\_\_ Sí                      \_\_\_\_\_ No

Por favor, envíe este formulario a

**Economistas Europeos por una Política Económica Alternativa en Europa**

**-Grupo EuroMemorandum-**

- por e-mail a [wehlau@uni-bremen.de](mailto:wehlau@uni-bremen.de)
- o por fax a: ++49-(0)421-218-2680.